

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE**  
**ROSARIO**

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS**

**Res. Coneau 377/04**

**LA CONCEPCIÓN PSICOANALÍTICA DEL DUELO EN LA OBRA  
DE SIGMUND FREUD**

**AUTORA: Silvina Verónica Garo**

**DIRECTOR DE TESIS: Dr. Antonio Gentile**

## **INDICE**

- **PARA COMENZAR....**

### **CAPITULO I: UNA LIGADURA CONGÉNITA: DUELO Y MELANCOLIA**

1. DUELO: AFECTO DE LA MELANCOLIA
2. LOS MANUSCRITOS
3. LA NEUROSIS COMO DEFENSA
4. EL SINTOMA, DESTINO INELUDIBLE

### **CAPITULO II: EL DUELO EN LA ESCRITURA DE LA CLINICA**

1. LOS PRIMEROS HISTORIALES CLINICOS
2. DEL HISTORIAL CLINICO
3. QUIEN ERA ELISABETH VON R.
4. PRIMER SUCESO: LA MUERTE DEL PADRE
5. OTROS ACONCECIMIENTOS
6. LA POSICIÓN HISTERICA COMO OBSTACULO EN EL DUELO
7. HISTERIA Y FEMINIDAD
8. EL DUELO EN ELISABETH

### **CAPITULO III: EL DUELO Y LA CUESTION DEL PADRE**

1. DESDE LA CONCEPCION PSICOANALITICA
2. EL HOMBRE DE LAS RATAS Y EL DUELO PATOLOGICO
3. LA ACTITUD DEL SUJETO FRENTE A LA MUERTE Y SUS CONSECUENCIAS
4. LA VERLEUGNUNG EN LOS TIEMPOS DEL DUELO
5. LACAN Y EL OBJETO IRREEMPLAZABLE

## **CAPITULO IV: LA INTRODUCCION DEL NARCISISMO: UN PASO INELUDIBLE**

1. EL TEXTO
2. LA CONTROVERSA CON JUNG
3. DEL AMOR Y OTRAS YERBAS

## **CAPITULO V: DUELO Y MELANCOLIA**

1. MELANCOLIA Y DUELO
2. CUANDO SE APELA A LO TIPICO
3. DUELO O MELANCOLIA
4. PSICOSIS Y MELANCOLIA
5. NARCISISMO E IDENTIFICACION

## **CAPITULO VI: DUELO E IDENTIFICACION**

1. LA IDENTIFICACION COMO ACTO PSIQUICO
2. LA IDENTIFICACION: OPERATORIA CLAVE EN LA MELANCOLIA
3. LA PRUEBA DE REALIDAD
4. DUELO Y VERDAD
5. IDENTIFICACION Y ACTO

## **CAPITULO VII: DE GUERRA Y DE MUERTE: EL DESPERTAR DE UNA ILUSION**

1. LA GRAN DESILUSION
2. EL DESPERTAR DE LA ILUSION
3. UNA VERDAD DEVELADA
4. UN MAS ALLA DE "DUELO Y MELANCOLIA"
5. DUELO Y TRAUMA

**CAPITULO VIII: DE “LA TRANSITORIEDAD” A “INHIBICION , SINTOMA Y ANGUSTIA”**

1. EL TEXTO
2. EL DUELO SEGÚN LA TRANSITORIEDAD
3. LO PERECEDERO
4. SOBRE LA CUESTION DEL DOLOR

**CAPITULO IX: PARA CULMINAR...**

**BIBLIOGRAFIA**

## PARA COMENZAR....

A lo largo de esta investigación me he encontrado con una dificultad frente a lo que sería el objetivo central de la tesis: *“extraer pensamientos y formulaciones freudianas sobre el duelo que se encuentran desmembrados en la obra de Freud y descifrar de sus aseveraciones y argumentos el material para la construcción de un saber acerca del mismo”*.

Esta dificultad en parte es metodológica, es decir, tiene que ver con el obstáculo para decidir por dónde comenzar a investigar.

En principio, el intento fue ir al encuentro de todos aquellos escritos colaterales a las Obras Completas de Freud, que puedan dar cuenta del pensamiento freudiano sobre el duelo: me refiero a las correspondencias con sus contemporáneos y fundamentalmente a las elegías fúnebres que dedicó a algunos de sus allegados y colegas. El tránsito por estos escritos merece no menos que un capítulo que el lector encontrará más adelante.

El otro intento se desliza esencialmente por lo que tradicionalmente conocemos como la obra freudiana, es decir aquellos libros y artículos destinados a ser publicados, escritos con esa intención, que versan sobre la problemática planteada ya sea directa o explícita en textos como “Duelo y melancolía”, “la Transitoriedad”, “De guerra y muerte. Temas de actualidad”, entre otros; como así también textos que no se refieren específicamente al tema pero que elaboran conceptos y abordan problemáticas que inciden profundamente en las condiciones de posibilidad de elaborar diferentes lecturas del duelo, ejemplo: “Introducción al narcisismo”, “Más allá del principio del placer”, “El yo y el ello”.

Si bien ambas líneas de investigación fueron realizadas a veces paralelamente, otras veces intermitentemente, preferí iniciar el primer capítulo a partir de una reseña bibliográfica de los lugares donde Freud se detiene en sus aseveraciones sobre el duelo y comenzar desde allí a descifrar lo que serían aportes para una presentación reticular del concepto.

## CAP I UNA LIGADURA CONGÉNITA: DUELO Y MELANCOLIA

### 1. DUELO: AFECTO DE LA MELANCOLIA

Muy tempranamente Freud vincula al duelo con la entidad clínica conocida como Melancolía, en tanto muestra a la misma frente al inconveniente para llevar a cabo un duelo. Es decir, al mismo tiempo que las relaciona los diferencia u o pone.

Es de notar que ya en el Manuscrito G de comienzos de 1895, incluido en la correspondencia con Fliess cuyo interés central es “la melancolía”, ésta aparece vinculada al duelo.

Considera el duelo como el afecto específico de la melancolía: *“El afecto correspondiente a la melancolía es el del duelo, o sea, la añoranza de algo perdido. Por lo tanto, acaso se trate en la melancolía de una pérdida, producida dentro de la vida pulsional”*<sup>1</sup> Seguidamente agrega: *La neurosis alimentaria paralela a la melancolía es la anorexia...La enferma indica no haber comido simplemente porque no tenía apetito, nada más que eso. Pérdida de apetito: en lo sexual, pérdida de libido. Por eso no estaría mal partir de esta idea: La melancolía consistiría en el duelo por la pérdida de libido”.*

Encontramos desde los comienzos de sus elaboraciones, algo que tomará el carácter de una tradición en las investigaciones psicoanalíticas: ligar el estudio de la melancolía al de duelo. Ligadura que, a mi entender hizo obstáculo, en no pocas ocasiones, tanto para el estudio de la melancolía como para el de duelo, cuestión en la que no me detendré en estos momentos sino más adelante. Vemos que designa también desde sus comienzos al duelo en relación a la pérdida, “algo perdido” y como un afecto: la añoranza. El duelo es la añoranza por algo perdido. Como advertiremos faltará mucho tiempo para que pueda

---

<sup>1</sup> FREUD, Sigmund, *Obras Completas* Tomo I, “Manuscrito G. La melancolía”, (sin fecha ¿7 de enero de 1895?), Amorrortu Ediciones, 2ª edición, Buenos Aires 1986. El subrayado es mío.

vislumbrar al duelo como una operación psíquica, es decir como *trabajo de duelo*.

Notemos además que, en el caso de la melancolía, el duelo del que se trata no se refiere a ningún objeto libidinal sino de la pérdida de la libido misma.

Se trata en principio de interrogar esta formulación de Freud en el contexto de sus formulaciones teóricas e intereses en los que estas ideas fueron gestadas.

Es necesario recordar que, en aquellos tiempos, había un interés en él fruto de las preocupaciones y los debates que se generaban en torno a una nosología psiquiátrica, cuya importancia era central dentro la concepción de la “psiquiatría clásica” sostenida en sus principios fundantes: describir exhaustivamente, analizar objetivamente y clasificar racionalmente.

Se trata de un período que es considerado como un primer tiempo “prepsicoanalítico” de Freud donde investigaba la nosografía de la época desde su mirada como neurólogo y con los instrumentos que le proporcionaba la psiquiatría alemana de su época y su experiencia con Charcot.

## 2. LOS MANUSCRITOS

Aborda la melancolía desde la perspectiva de la psiquiatría alemana de su época, entendiéndola como los estados, aún los leves, de depresión y distimias.

En los textos primeros de Freud, ordenados luego por Strachey y denominados “publicaciones prepsicoanalíticas”, del que el mencionado Manuscrito forma parte, nos encontramos con sus primeras hipótesis etiológicas que aplica para discernir y explicar a una variedad de entidades nosológicas. Se trata, no sólo de la melancolía sino fundamentalmente de la histeria, la neurastenia y una nueva entidad clínica diferenciada de la anterior, que es justamente el propio Freud quien la crea, la neurosis de angustia. Es en el Manuscrito E, también sin fecha fehaciente pero indudablemente anterior al “G” donde encontramos mejor expuestas dichas hipótesis.<sup>2</sup>

La hipótesis central que manejaba Freud para explicar los mencionados cuadros versa sobre la teoría de la transposición de la tensión sexual acumulada en angustia,

---

2 FREUD, Sigmund, *Obras Completas* Tomo I, “Manuscrito E. ¿Cómo se genera la angustia?”, (sin fecha ¿7 de enero de 1895?), Amorrortu Ediciones, 2º edición, Buenos Aires 1986.

transposición que obedecía a la imposibilidad de descargar la tensión por vías *psíquicas*.  
“...puesto que la angustia no está contenida dentro de lo estancado, uno expresará el hecho diciendo que la angustia surgió por mudanza desde la tensión sexual acumulada.”<sup>3</sup>

Fundamentalmente la hipótesis de las cantidades de excitación que circulan en el sistema nervioso dieron lugar en algunos casos a la existencia de perturbaciones por un exceso (histeria), y en otros a perturbaciones en las que hay un déficit de la cantidad de energía que circula en ese sistema (neurastenia).

A partir de esta teoría es posible para Freud explicar también la neurosis de angustia y también encontrar las diferencias y especificidad tanto de la melancolía, la neurastenia y separar a la histeria de éstas que, más adelante denominará “neurosis actuales”.

El marco general de la concepción freudiana es aquí la noción de una estabilidad de las masas de energía almacenadas en el sistema nervioso; concepción derivada de Fechner y del grupo de Helmholtz<sup>4</sup>

No voy a detenerme aquí en la exposición exhaustiva de las primeras explicaciones metapsicológicas que Freud sostenía en aquel momento inaugural, pero sí subrayaré algunas consideraciones de especial importancia para la construcción emprendida con respecto a la problemática del duelo.

Mencionábamos anteriormente, que en el Manuscrito G, Freud establece a la Melancolía como el duelo por la pérdida de libido; encontramos que la explicación de esta idea surge un tiempo antes en este Manuscrito E: *“Aquí se interpola una noticia, adquirida simultáneamente, sobre el mecanismo de la melancolía. Con particular frecuencia, los melancólicos han sido anestésicos; no tienen ninguna necesidad (y ninguna sensación) de coito, sino una gran añoranza por el amor en su forma psíquica –una tensión psíquica de amor, se diría-; cuando ésta se acumula y permanece*

---

<sup>3</sup> Op. Cit, pág. 231.- Primera vez que Freud menciona la génesis de la angustia, que se denomina generalmente su primer teoría de la angustia, que fue mantenida por él hasta “Inhibición, Síntoma y Angustia” (1925).

*insatisfecha, se genera melancolía. Este sería pues el correspondiente a la neurosis de angustia.*

*Cuando se acumula tensión sexual física – neurosis de angustia.*

*Cuando se acumula tensión sexual psíquica – melancolía.”<sup>5</sup>*

De lo expresado debemos deducir que la melancolía junto con la neurosis de angustia forman un par de opuestos, con todas las implicancias que éste tiene: No hay angustia en la Melancolía? Lo que se pierde es la libido, entendida como afecto sexual, por eso habla de anestesia sexual y lo que se acumula es en la esfera de lo psíquico: tensión sexual psíquica.

En la neurosis de angustia se trata de una tensión sexual física en donde justamente está impedido, por razones diversas, la transposición a lo psíquico, de allí su mudanza en angustia.

Como a Freud en este momento le interesa explicar cómo se genera la angustia y fundamentalmente la neurosis de angustia que él intenta despegar de la neurastenia (Cf. “Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de “neurosis de angustia”), se va a dedicar a explicar por qué la acumulación de tensión (física) se muda en angustia.

Queda pendiente hasta la redacción del manuscrito G por qué, no la acumulación sino el déficit o disminución de la magnitud de excitación sexual física (anestesia sexual) produce una melancolía. Allí va a dar cuenta de una diversidad de posibilidades que le permite ubicar una melancolía grave común, la melancolía neurasténica y la melancolía de angustia: *“Y bien; en el esquema sexual a menudo utilizado se elucidan las condiciones bajo las cuales el grupo sexual psíquico (ps. S.) es despojado de su magnitud de excitación. Aquí se dan dos casos: 1) cuando la producción de excitación sexual es desviada del grupo sexual somático (s. S.) disminuye o cesa, y 2) cuando la tensión sexual es desviada del grupo sexual psíquico (ps. S.). En el primer caso, en que se suspende la producción de la excitación sexual somática (s. S.), es probablemente característico de la melancolía grave común genuina, de retorno periódico, o de la*

---

<sup>4</sup> Recordemos que sus concepciones provienen de los modelos físicos-químicos utilizados para explicar los fenómenos biológicos. (cf. BERCHERIE. Paul, *Génesis de los conceptos freudianos*, Ed. Paidós, 1ª edición, Buenos Aires 1988.

<sup>5</sup> Manuscrito E, pág. 231.

*melancolía cíclica, donde períodos de acrecentamiento y de suspensión de la producción alternan unos con otros; además se puede suponer que una masturbación excesiva –que según la teoría correspondiente conduce a un excesivo aligeramiento del órgano terminal (E.) y, así, a un ínfimo nivel de estímulo en él –llegue a afectar la producción de s. S., determine el empobrecimiento permanente de esta última y, con ello, un debilitamiento del p. S. (grupo sexual psíquico): ésta es la melancolía neurasténica. En el caso segundo, en que la tensión sexual es desviada del p. S. en tanto que la producción de s. S. no disminuye, presupone que la s. S. se emplee diversamente (en la frontera entre lo somático y lo psíquico). Pero esta es condición de la angustia, y así esto recubre el caso de la melancolía de angustia, una forma mixta de neurosis de angustia y melancolía”.*<sup>6</sup>

Otra cuestión que me parece importante destacar es la descripción que hace del dolor, en especial en la melancolía, que retomará en “Más allá del principio del placer” y en “Inhibición, síntoma y angustia”. Por qué es tan dolorosa la experiencia del duelo?, pregunta que se plantea en “Duelo y melancolía”, pero que no logrará discernir hasta encontrar alguna respuesta en “Inhibición...”. En este texto describe el dolor melancólico de la siguiente manera: *“Inhibición psíquica con empobrecimiento pulsional y dolor por ello.*

*Uno puede representarse que si el ps. G. pierde muy intensamente magnitud de excitación, se forma por así decir un recogimiento dentro de lo psíquico, que tiene un efecto de succión sobre las magnitudes continuas de excitación. Las neuronas asociadas tienen que liberar su excitación, lo cual produce dolor. La soltura de asociaciones es siempre doliente. Mediante una hemorragia interna, digámoslo así, nace un empobrecimiento de excitación, de acopio disponible, que se manifiesta en las otras pulsiones y operaciones. Como inhibición, este recogimiento tiene el mismo efecto de una herida (teoría del dolor psíquico), análogamente al dolor.*

Considero necesario en estos momentos abrir la pregunta acerca de las derivaciones, obstáculos e implicancias de estas concepciones freudianas en las posibilidades de pensar una problemática del duelo en ese momento. Para poder responder será necesario avanzar en cuanto a ubicar también otras teorizaciones que nos ayudan a indagar en este interrogante.

---

<sup>6</sup> Manuscrito G, pág. 241.

### 3. LA NEUROSIS COMO DEFENSA

En esta misma época encontramos ya publicado su texto sobre la Neuropsicosis de defensa<sup>7</sup>, allí Freud construye “la piedra angular” de la psicopatología analítica: la neurosis. A mi entender, este texto constituye un punto de inflexión y a la vez de apertura a lo que será de allí en más, el campo y el discurso inédito del Psicoanálisis. Según Bercherie<sup>8</sup> en el período que nos ocupa, *“los dos grandes temas de interés de Freud ilustran los dos aspectos de su trayecto: teoría y clínica de las neurosis de defensa por una parte, y por la otra la sexualidad y las neurosis que pronto llamará actuales, señalan dos mezclas en proporciones casi opuestas de los factores comprensión y conceptualización objetiva.”*

A medida que la evolución del pensamiento freudiano avanza parece adquirir un sentido unívoco: *“la inyección de una proporción cada vez más importante de significación psicológica, de sentido “dramático”, en el modelo físico-fisiológico del psiquismo que estructuró dicha evolución desde su origen y que fue la base de la mirada muy particular con la que Freud consideró desde el principio la clínica del histero-hipnotismo.”*<sup>9</sup>

Como mencionaba anteriormente, la neurosis será la piedra angular de la psicopatología psicoanalítica, en tanto Freud produce una primera diferenciación fundamental: describe tres formas de histeria: en primer lugar, la hipnoide de Breuer, en tercer lugar la histeria de retención, siguiendo la noción de Charcot que se acerca a lo que después será para él la neurosis traumática, y la segunda de estas formas es la que efectivamente le interesa, la histeria de defensa, ubicada aquí como neuropsicosis de defensa.

Sabemos que esta descripción de los tres tipos de histeria es una última concesión que le hace tanto a Breuer como a Charcot: la existencia de una histeria que no sea adquirida sino consecuencia de alguna tara hereditaria (Charcot) que produciría una escisión de

---

<sup>7</sup> FREUD, S., *O.C.* Tomo III “Las neuropsicosis de defensa (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis alucinatorias)” (1894). Ed. Amorrortu, 2º edición, Buenos Aires 1986.

<sup>8</sup> BERCHERIE, P., *Génesis de los conceptos freudianos*. Pág. 310.

<sup>9</sup> Op. Cit. Pág. 309.

conciencia (Janet) o un estado de conciencia particularmente sonambúlico denominado estados hipnoides (Breuer). A partir de aquí, Freud produce un gran salto en relación a la etiología, comentado por Lacan en el Seminario XI,<sup>10</sup> como “el gesto pilático de lavarse las manos” en relación a la causa. Para Freud existe una sólo clase de histeria: la de defensa y el conflicto o la dificultad se desarrolla en la esfera de lo psíquico, como en las representaciones obsesivas y las fobias.

No se trata de desarrollar aquí, las descripciones que el autor realiza con respecto a estas entidades clínicas, sino resaltar las hipótesis fundamentales que sostiene y que tienen importantes derivaciones para pensar la relación del duelo y la neurosis.

Del párrafo que transcribiré a continuación es posible extraer la hipótesis de explicación de la neurosis (entendida ya como psicopatología o neuropsicosis, descartando un origen orgánico o funcional). A mi modo de ver es una de las hipótesis que funda la doctrina psicoanalítica como un pensamiento y una explicación de la “Cosa Psi” absolutamente inédito y original: *“Pues bien; esos pacientes por mi analizados gozaron de salud psíquica hasta el momento en que “sobrevino un caso de inconciliabilidad en su vida de representaciones”, es decir, hasta que se presentó a su yo una vivencia, una representación, una sensación que despertó un afecto penoso que la persona decidió olvidarla, no confiando en poder solucionar con su yo, mediante un trabajo de pensamiento, la contradicción que esa representación inconciliable le oponía.”*<sup>11</sup>

En su libro “Cizalla del cuerpo y del alma”, Roberto Mazzuca hace una lectura de esta hipótesis que le devuelve a la misma la fuerza conceptual, le saca cierta banalidad que una lectura rápida podría suscitar, y le restituye el valor de ser una de las hipótesis explicativa de la neurosis intrínseca al psicoanálisis y piedra fundamental de la estructura neurótica. Esta hipótesis implica que el sujeto si se propone olvidar es porque ha renunciado a algo: “Sólo en la medida en que previamente hay una renuncia aparece este tratar de olvidar”<sup>12</sup>.

---

<sup>10</sup> LACAN, Jacques, *Seminario XI*, “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”.

<sup>11</sup> “La neuropsicosis de defensa...”, pág. 49.

<sup>12</sup> MAZZUCA, Roberto y otros, *Cizalla del cuerpo y del alma. La neurosis de Freud a Lacan*. Buenos Aires, Veggasse 19 ediciones, Agosto 2006. Pág. 66

En esto se basa la elección neurótica: el sujeto renuncia a resolver una dificultad, renuncia a enfrentarse con un obstáculo o con “la pena”<sup>13</sup>, prefiere tratar de olvidar, eludir la dificultad. La neurosis es el resultado de un trabajo, más bien la renuncia al trabajo de enfrentarse a eso “penoso”, de orden sexual de lo cual el sujeto no quiere saber nada, y emprender el trabajo de elaborar psíquicamente o descargar por vía del llanto o la ira.

Como vemos esta hipótesis tiene un fuerte componente ético: “si el sujeto por un acto de voluntad decide olvidar algo, es porque implica un acto de renuncia, la de enfrentarse con una dificultad”<sup>14</sup> hay algo de cobardía que se juega en esa elección.

Ahora bien, Freud aclara inmediatamente que por sí solo este paso, este mecanismo, no necesariamente conduce a la patología: *“No puedo afirmar que tal esfuerzo de la voluntad por expulsar del pensamiento algo determinado sea un acto patológico...,”*<sup>15</sup> *...hemos de ver la expresión de una disposición patológica que, sin embargo, no ha de identificarse necesariamente con una degeneración personal o hereditaria”.*<sup>16</sup>

#### 4. EL SINTOMA, DESTINO INELUDIBLE

En el caso de las neuropsicosis, Freud comienza a utilizar los términos representaciones y afectos, destino de las representaciones, destino de los afectos, nociones metapsicológicas y postula una hipótesis fundamental acerca del mecanismo común a las neuropsicosis: esta tarea de olvidar que se propone un futuro neurótico, con la creencia de que va a ser más fácil, como modo de no enfrentarse con lo penoso es una tarea imposible: *“...la labor que el yo se plantea de considerar como non arriveé, la representación intolerable, es directamente insoluble para él...”*

Ni la representación, ni el afecto pueden hacerse desaparecer una vez surgidos. Una vez que surge una representación, hay una huella, hay una marca, y una vez que esta marca ha sido hecha no se borra nunca. El sujeto podrá olvidar pero la marca estará allí y

---

<sup>13</sup> Escribo “pena”parafreando a Freud cuando habla de “afecto penoso”, tal vez convendría hablar de dolor.

<sup>14</sup> Op. cit. Pág. 66.

<sup>15</sup> “La neuropsicosis de defensa...”, pág.49

<sup>16</sup> op. Cit. Pág. 50

seguirá siendo susceptible de tener eficacia. Se tratará siempre de soluciones aproximadas, no logradas totalmente; se trata de solucionar por la vía del desvío, de un “otro empleo”:

*Por eso equivale a una solución aproximada de esta tarea lograr convertir esta representación intensa en una débil, arrancarle el afecto, la suma de excitación que gravita sobre ella. Entonces esa representación débil dejará de plantear totalmente exigencias al trabajo asociativo; empero, la suma de excitación aplicada a ella tiene que ser aplicada a otro empleo”.<sup>17</sup>*

Freud no se refiere sólo a la histeria, está hablando del mecanismo común a la histeria y a la neurosis obsesiva. La diferenciación se va a producir sobre este camino común, en el curso de ese mismo mecanismo, según el empleo o el destino que tome esta cantidad de excitación una vez separada de la representación. En la histeria, esta cantidad de energía separada de la representación va a ser enraizada cual cuerpo extraño en el cuerpo, mediante una conversión corporal, se tratará de una inervación somática. En aquellos sujetos que no tienen disposición a la conversión, esa cantidad de excitación tiene un empleo diferente: por un falso enlace queda asociada a otra representación cualquiera. La noción de falso enlace es considerada propia del mecanismo de la neurosis compulsiva. Junto a la histeria y a lo que llamará por el momento obsesiones y fobias, como una única entidad clínica, Freud va a ubicar allí, en el ámbito de las neuropsicosis de defensa a otra entidad propuesta por Meynert denominada psicosis alucinatoria, que no es una psicosis en el sentido actual del término. Para este caso postula el mismo mecanismo de la defensa, y la distinción proviene de que, en el caso de la psicosis alucinatoria, la defensa es mucho más enérgica y eficaz, y consiste en que:

*“el yo desestima (verwerfen) la representación insoportable junto con su afecto y se comporta como si la representación nunca hubiera comparecido”<sup>18</sup>*

El sujeto se comporta en este caso como si fuera posible borrar una representación, pero con un costo muy elevado: el de perder un trozo de la realidad. Ya no se trata de

---

<sup>16</sup> op. Cit Pág 50

<sup>18</sup> op. Cit. Pág. 59

disociar la representación sino de rechazarla junto con el afecto. Es importante señalar las derivaciones posteriores de estas formulaciones porque se enlazan con el problema de la realidad, con el concepto de realidad en psicoanálisis y los diferentes modos de pérdida de realidad que serán abordados a partir de la década del 20. En el año 1924, Freud publica el artículo “La pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis”<sup>19</sup> en el que retoma el caso Elizabeth Von R. que es justamente un caso en el que se trata de diversas pérdidas y los sucesivos intentos de restituir, por parte de esta joven, “dichas” pérdidas. Freud nos muestra cómo también hay pérdida de realidad en la neurosis.

Con los conceptos metapsicológicos antes mencionados (defensa, representación, afecto, suma de excitación, etc), va a dar cuenta de lo que posteriormente denominará represión como el mecanismo fundamental y fundante del ámbito de la neurosis. A través de la elaboración de las hipótesis destacadas encontrará una explicación válida para las formaciones sintomáticas de los casos clínicos por él investigados, como vemos, no se trata sólo de “sus histéricas” sino de otros cuadros clínicos en que también se trata de esa decisión imposible de “no querer saber nada de eso” que derivará insoslayablemente en el síntoma como destino inevitable.

---

<sup>19</sup> FREUD, S. “La pérdida de la realidad en la neurosis y Psicosis”

## CAP II EL DUELO EN LA ESCRITURA DE LA CLINICA

### 1. LOS PRIMEROS HISTORIALES CLINICOS

En la época en que la lapicera freudiana se deslizaba bajo las faldas de su incipiente “metapsicología”, Freud encuentra la ocasión de poner en juego las hipótesis sustentadas acerca de la conformación de la neurosis y la formación de síntoma. *“Las históricas de antaño: cuando Freud se puso a escucharlas, fueron ellas quienes permitieron el nacimiento del psicoanálisis. Es por haberlas escuchado que Freud inauguró un modo enteramente nuevo de la relación humana.”*<sup>20</sup>

En el capítulo anterior decía, que las hipótesis fundamentales que sostiene, tienen importantes derivaciones para pensar la relación de la neurosis, entendida como una entidad clínica constituída como tal a partir de estas hipótesis freudianas, con el duelo y las modalidades de duelo.

Advertimos, desde los primeros historiales sobre histeria de conversión, que la clínica le indica que los impasses, lo que se resiste a la tramitación de los duelos, se presenta de los modos más diversos.

Propongo la lectura del historial de Elisabeth Von R<sup>21</sup>, iniciado en otoño de 1892 y considerado por él como el primer análisis completo de un caso de histeria porque conjuga de un modo privilegiado la problemática histórica del encuentro con lo sexual traumático con pérdidas diversas, que posibilitan extraer pensamientos y formulaciones freudianas sobre el duelo aunque no esté trabajado por él explícitamente.

Esta muchacha, Elisabeth Von R. y la escucha de su padecimiento, le permiten articular clínicamente, los postulados que fue construyendo y poniendo a punto, no sin ese encuentro con la “Clínica de la escucha”.

### 2. DEL HISTORIAL CLINICO

---

<sup>20</sup> BAUAB de DREIZZEN, Adriana, *Los tiempos del duelo*, Homo Sapiens Ediciones, Rosario 2001.

<sup>21</sup> FREUD, S. *Estudio sobre la histeria*, OC. AE II, apartado 5: “Señorita Elisabeth von R.” (Freud), segunda edición Buenos Aires 1985.

Fue una paciente derivada a Freud por un colega (supuestamente Fliess), quien se la deriva con un diagnóstico establecido: se trata de un caso de histeria. Muchacha de 24 años quien hacía dos que padecía de dolores en las piernas y caminaba mal. Según este colega, hacía unos años que habían caído sobre la familia diversas desgracias en la que la paciente había tenido la mayor participación:

La primera y más inesperada fue la muerte de su padre, a lo que siguió una seria operación ocular de la madre, y poco después una hermana casada muere luego del parto debido a una vieja dolencia cardíaca.

Recordemos someramente qué síntomas aquejaban a Elisabeth cuando emprende tratamiento con Freud: se trata de una “astasia-abasia”, es decir una fatiga dolorosa: grandes dolores al caminar y una fatiga que le sobrevenía al hacerlo. Él confirma el diagnóstico de histeria al evaluar sus síntomas. Los mismos no suponían una afección orgánica, no solo porque eran dolores imprecisos sino que el modo de describirlos también lo era y su atención parecía estar demorada en algo otro. Cuando se le presionaba la zona dolorosa, Elisabeth tenía una expresión más de placer que de dolor.

En principio se trataba sólo de la pierna derecha, luego de la izquierda, al estar de pie, al estar parada, al caminar. A lo largo del análisis se fueron esclareciendo las distintas escenas a las que remitían sus síntomas y la significación, que hasta el momento la paciente no disponía, que había quedado enquistado en el mismo.

### 3. QUIEN ERA ELISABETH VON R.

La menor de tres hijas mujeres. La madre contaba con una frágil salud y el padre era la persona a la cual estaba apegada intensamente. Hombre alegre, descrito como alguien con una gran sabiduría de vida.

**Quien era Elisabeth para este padre?** Nombra a esta hija menor, como el amigo con quien intercambiaba sus ideas y además le deba un lugar sumamente especial y significativo: decía que Elisabeth ocupaba el lugar vacío por la falta del “hijo varón”. Decía de ella, que estaba lejos, en la mirada social, de satisfacer la imagen de una joven típica de la época. “Impertinente”, “respondona”; emitía juicios demasiados tajantes y

tenía una tendencia a decir la verdad sin consideración por los demás. Descontenta con su condición de mujer, se indignaba por tener que sacrificar por el matrimonio sus inclinaciones y la libertad de juicio.

Me voy a detener en los tres sucesos mencionados como las grandes desgracias de la familia, la muerte del padre, la enfermedad de la madre y la pérdida de su querida hermana. Las mismas permiten situar algo en relación al posicionamiento subjetivo de Elisabeth, no sólo en cuanto al valor significativo de las sucesivas pérdidas sufridas, sino en relación a lo que del duelo por las mismas queda inconcluso en la medida que se intrinca con la dificultad de tramitar una falta estructural: la castración.

#### 4. PRIMER SUCESO: MUERTE DEL PADRE

A partir de que el padre cae enfermo, durante un año y medio, Elisabeth fue la persona que primordialmente se ocupó de él. *“Dormía en la habitación del padre, se despertaba de noche a su llamado, lo asistía durante el día y se forzaba a parecer alegre, en tanto que él soportaba con amable resignación su irremediable estado”*.<sup>22</sup>

La muerte del padre produjo una conmoción profunda en el núcleo familiar. Sabemos por Lacan, del agujero en la existencia que implica la pérdida de un ser querido, cómo moviliza e interpela las posibilidades y recursos simbólicos que vienen en auxilio para poder hacer frente a esta falta como pérdida real.

La pérdida del padre implica para las mujeres de esa familia, una serie de otras pérdidas que se sumaron al infortunio: según Freud, ellas quedaron aisladas socialmente en una sociedad victoriana donde el cuidado de ciertas formalidades obligaba a la pérdida de lo que hoy llamamos “el lazo social”. El cese de las relaciones que le posibilitaban el hacer lazo con otros.

A partir de este momento y en lo sucesivo para toda situación de pérdida o de desgracia familiar encontramos a Elisabeth en un mismo posicionamiento que quiero destacar: Para Elisabeth se trata de asumir la función de restituir al otro, aquello que perdió subjetivamente con la pérdida efectiva del objeto.

## 5. OTROS ACONTECIMIENTOS

En relación al vacío dejado por la muerte del padre, ella consagrará su deseo de poder hallar un sustituto de la dicha pérdida tanto para su madre como para toda la familia en general.

Ocasiones en que decisiones personales de algún miembro de la familia, como el de la hermana mayor, quien se casa con un hombre que no tiene en cuenta los deseos de la madre de mantener a la familia unida y decide trasladarse a otra ciudad; provoca, no sólo un alejamiento físico sino que, a Elisabeth, la confronta con la impotencia y decepción en relación al propio designio que tenía propuesto: sostener para la madre, las condiciones ideales para el restablecimiento de la dicha perdida.

Son varios los momentos en que esta situación se repite, la enfermedad ocular y la posterior operación de la madre, la muerte de su segunda hermana. Todos ellos la muestran impotente y desvalida, nos dice Freud, frente a ese mandato que se había impuesto.

A partir de la lectura del historial, sabemos que Freud se encarga de situar como causa, no de los infortunios de la vida, pero sí como causa de su sintomatología histérica, una situación de conflicto. Según Freud, el conflicto surgía cuando al yo se le presentaba una representación inconciliable o un caso de inconciliabilidad. Esta situación se devela a partir de que Elisabeth relata aquella salida con un pretendiente, que se permitió cuando su padre ya estaba enfermo, y al volver lo encuentra totalmente desmejorado: *Se hizo los más acerbos reproches por consagrar tanto tiempo a su gusto personal.*<sup>23</sup> La explicación que va a desarrollar es justamente la misma que expuso en “Las neuropsicosis de defensa”: *en estas constelaciones y en la mencionada escena, a la cual llevaron, me era lícito entonces buscar la causación de los primeros dolores histéricos. Por el contraste entre la beatitud que se había permitido entonces y la miseria en medio de la cual halló a su padre en casa quedaba planteado un conflicto, un caso de inconciliabilidad. Como resultado del conflicto, la representación erótica fue reprimida*

---

<sup>22</sup> Op. Cit. Pág. 156

<sup>23</sup> Op. Cit. 161

*(esforzada al desalojo) de la asociación, y el afecto a ella adherido fue aplicado para elevar o reanimar un dolor corporal presente de manera simultánea (o poco anterior). Era pues, el mecanismo de la conversión con el fin de la defensa, tal como lo he tratado en detalle en otro lugar. (remite a “Las neuropsicosis..”)*

Debemos señalar como otra situación que se descubre como inconciliable para Elisabeth y es de suma importancia, el amor por el cuñado, el esposo de la hermana muerta, en la que se reprime la representación erótica como modo de tramitar el conflicto. (Una explicación más acabada se encuentra en el texto “La pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis” (1924) que será retomado más adelante).

## 6. HISTERIA COMO OBSTACULO EN EL DUELO

Veamos qué relación podemos establecer entre la conformación de su neurosis histérica conversiva y la problemática del duelo, el impacto de las sucesivas pérdidas en la subjetividad. Recordemos que Freud define al duelo como la reacción frente a una pérdida ya sea de un ser querido o de una abstracción como la patria, la libertad, un ideal.

En este caso encontramos que, junto a la pérdida concreta del padre, hay también otra pérdida que es mas bien una abstracción: se trata de la dicha perdida. Freud nos dice que en todo momento Elisabeth deseaba e intentaba recuperar para los suyos esa dicha ausente que, supuestamente había envuelto a la familia hasta ese momento.

El historial nos transmite con toda claridad el sentimiento de frustración e impotencia de ella en tanto los sucesos de la vida le muestran malograda la posibilidad de alcanzar ese designio que se impuso y que tiene que ver con una “no aceptación” de los cambios y de las diferencias que acompañan a los sucesos de la vida.

Es posible recuperar la dicha perdida? Qué de esa dicha, que habla de un momento irrepetible de una situación determinada, se puede recuperar o en todo caso sustituir por otra que siempre será distinta? La no aceptación subjetiva de lo que se perdió con todas las pérdidas o cambios que se generan en un determinado momento impidieron tramitar en tiempo y forma, no la pérdida efectiva del otro, ya sea el padre o la hermana; sino la

pérdida que tiene que ver con los cambios y las diferencias que implican el paso por una instancia que Freud destacó como fundamental y fundante de la subjetividad humana: la castración.

Si bien en el momento de concebir el historial (1892), como aporte clínico a “Estudios sobre la histeria”, Freud no contaba con la conceptualización que años más tarde desarrollará acerca del Edipo y la Castración; es posible vislumbrar en las apreciaciones acerca de la neurosis de Elisabeth el encuentro con lo traumático sexual como núcleo de sus dificultades para tramitar lo que hay de traumático en otras pérdidas que implican cambios y diferencias.

En ese momento Freud lejos estaba de poder plantear la posición histérica como uno de los caminos posibles a partir del encuentro con las diferencias: me refiero a la diferencia sexual anatómica y sus consecuencias psíquicas: Cómo, en líneas generales, a partir de ese encuentro, el niño asume la posición viril y la niña asume la femineidad, el hacerse mujer.

El carácter de sus síntomas, como síntomas conversivos, es lo que le da pie para avalar de un modo taxativo el diagnóstico de histeria, en tanto hay desplazamiento a lo corporal de un dolor anímico.

No obstante, no podemos dejar de leer ciertas apreciaciones que él va señalando y que nos muestra, además de la dimensión sintomática, el posicionamiento subjetivo de la histérica, en sus dificultades para encarnar en su propia corporeidad, como decía anteriormente, el hacerse mujer.

Voy a tomar sólo algunas de esas apreciaciones de Freud que muestran en Elisabeth esas dificultades ligadas a la problemática de la femineidad y sus consecuencias:  
*Esa era, pues, la historia de padecimientos de esta muchacha ambiciosa y necesitada de amor. Enconada con su destino, amargada por el fracaso de todos sus planes de restaurar el brillo de su casa; sus amores, muertos unos, distantes o enajenados los otros; sin inclinación por refugiarse en el amor de un hombre extraño, vivía desde*

*hacía un año y medio –casi segregada de todo trato social- del cuidado de su madre y de sus dolores.*<sup>24</sup>

Ya en la epicrisis leemos: *He descrito el carácter de la enferma, los rasgos que se repiten en tantos histéricos y que en verdad no parece que se puedan atribuir a una degeneración: talento, ambición, fineza moral, necesidad hipertrófica de amor, que al comienzo halla su satisfacción dentro de la familia; la independencia de su naturaleza, que rebasa en mucho al ideal femenino y que se exterioriza en una buena porción de terquedad, espíritu combativo y reserva.*<sup>25</sup>

Vemos en diferentes momentos las dificultades de Elisabeth en relación a la posición femenina que Freud nos señala; 30 años más tarde va a plantear a la histeria como uno de los caminos posibles como salida de esas dificultades, camino signado por la inhibición sexual, la represión –el otro camino es el complejo de masculinidad, identificarse al padre y quedar en posición virilizada y el tercer camino es, a través del hijo, a través de la maternidad realizar su identidad femenina.

## 7. HISTERIA Y FEMINIDAD

En la conferencia sobre “La femineidad”<sup>26</sup>: *Para la mujer, el naufragio del Complejo de Edipo no es tal, encuentra un puerto de salvación en el amor al padre. Desilusionada de la madre cambia de objeto, se dirige al padre y también cambia de zona, del clítoris a la vagina*”. La desilusión la confina al lugar de privada (en el sentido de estar carente del pene como órgano) y desde allí se dirige a buscarlo en el padre, a través de la ecuación simbólica pene-niño.

La posición de la niña en relación al niño que demanda al padre no es una posición desde el lugar de mujer, sino que es desde el lugar en que aspira a retenerlo cual objeto fálico que redima la carencia.

En el varón, la finalización del Edipo tiene que ver con la amenaza de castración, la renuncia se produce para no sucumbir a una posición femenina. Si se identifica con el

---

<sup>24</sup> Op- cit. Pág. 159.

<sup>25</sup> Op. Cit. Pág. 175. el subrayado es mío.

<sup>26</sup> FREUD, S., *Obras Completas*, tomo III, (1933), Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.

padre tomando el objeto del padre, o sea, la madre, corre el riesgo de perder el órgano. Si se identifica con la madre, por otro lado, también paga el precio de la feminización. La amenaza cunde sobre ese real de perderlo o no perderlo.

Podemos decir con él, luego de transitar sus textos sobre el Complejo de Edipo y “Algunas consecuencias psíquicas...”<sup>27</sup> y la mencionada Conferencia, que la cuestión de que el sujeto se encuentre en una la posición histérica o en posición femenina muestra una relación particularmente diferente respecto de la falta.

Freud ubica la tercera salida, la vía de la normalidad, la equiparación de la femineidad con maternidad. Es Lacan quien avanza con respecto a Freud en la pregunta por la femineidad. Él muestra cómo la posición femenina excede la maternidad o mejor, que se trata de un más allá de la misma. Es inevitable para mí, incluir en la lectura de los textos freudianos algunos conceptos y perspectivas de Lacan sobre el tema, debido al atravesamiento que tiene mi trabajo por la lectura de Lacan.

La histérica a costa de perseverar en la demanda hacia el padre, suponiéndole un saber, amándolo, queda anclada en el goce fálico en sus síntomas conversivos. Goce fálico que desconoce las diferencias en tanto constituye un goce sexual infantil indiferenciado<sup>28</sup>, más que un posicionamiento sexual del lado femenino.

A diferencia de la posición histérica, la posición femenina se realiza en tanto la falta no se sostiene en la insatisfacción histérica como evidencia de la carencia fálica sino en la posibilidad de subjetivar la falta del lado femenino y, como plantea Lacan<sup>29</sup>, como un goce que se desdobra del fálico y que tiene un modo privilegiado de conexión con la falta que determina una modalidad particular de estar en trato con el goce, un modo singular de satisfacción de la pulsión. También plantea que lo femenino adscrito a otro goce, goce sublimatorio que ordena una escritura, sería patrimonio de todo parletre, independientemente del sexo que porte.

---

<sup>27</sup> Me sirvo fundamentalmente de estos dos textos de Freud, indispensables para comprender la problemática edípica y la castración: “El sepultamiento del complejo de Edipo”, (1924 y “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos” (1925); ambos artículos se encuentran en el tomoXIX de Amorrortu Ediciones, segunda edición Buenos Aires 1984.

<sup>28</sup> Es el modo en que Freud se refiere, en “Tres ensayos...”, como el “!El caso Dora”, el goce pulsional en la actividad sexual tanto de la niña como del niño perverso polimorfo.

<sup>29</sup> LACAN, Jacques, *El seminario XX, “Aun”*

Esta diferencia de posicionamiento no es sin consecuencias para aquellas instancias de la vida que confronten al sujeto con situaciones que presentifican la falta a partir de ciertas pérdidas como pueden ser las situaciones de duelo.

## 8. EL DUELO EN ELISABETH

Voy a transcribir un fragmento del historial, específicamente de la epicrisis muy significativo para esta trabajo: Freud nos habla del duelo, en realidad de la relación de éste con el desencadenamiento de la histeria de Elisabeth que hoy lo podemos leer como producto de su detención en el amor al padre: *“Hay buenas razones para que el cuidado de un enfermo desempeñe tan significativo papel en la prehistoria de la histeria. Una serie de los factores eficientes en ese sentido es evidente: la perturbación del estado corporal por dormir a saltos, el descuido del propio cuerpo, el efecto de rechazo que sobre las funciones vegetativas ejerce una preocupación que a un lo carcome; sin embargo, yo estimo que lo esencial se encuentra en otra parte. Quien tiene la mente ocupada por la infinidad de tareas que supone el cuidado de un enfermo, tareas que se suceden en interminable secuencia a lo largo de semanas y de meses, por una parte se habitúa a sofocar todos los signos de su propia emoción y, por la otra, distrae pronto la atención de sus propias impresiones porque le faltan el tiempo y las fuerzas para hacerles justicia. Así, el cuidador de un enfermo almacena en su interior una plétora de impresiones susceptibles de afecto; apenas si se las ha percibido con claridad, y menos todavía pudieron ser debilitadas por abreacción. Así se crea el material para una “histeria de retención”. Si el enfermo cura, todas esas impresiones son fácilmente desvalorizadas; pero si muere, irrumpe el tiempo del duelo, en el cual sólo parece valioso lo que se refiere al difunto, y entonces les toca el turno también a esas impresiones que aguardaban tramitación y, tras un breve intervalo de agotamiento, estalla la histeria cuyo germen se había instilado mientras se cuidaba al enfermo.”*<sup>30</sup>

En primer lugar destacamos que no se trata de cualquier enfermo sino del padre, cuyos cuidados desempeñan un papel tan significativo para la etiología histérica. En segundo

---

<sup>30</sup> Op. Cit. Pág 175-6 (el subrayado es mío). Casualmente Strachey destaca en una nota al pie que esta descripción del “trabajo de recuerdo” parece anticipar la del “trabajo de duelo” que Freud efectuó en “Duelo y melancolía” (1917).

lugar es importante señalar la expresión de Freud en este texto: nos habla del duelo como un tiempo, el tiempo del duelo, expresión poco habitual en él, que luego va a ser sustituida por el “trabajo de duelo”.

En este tiempo de duelo, nos dice que hay manifestaciones afectivas, cúmulos de impresiones y vivencias que suscitan diversos afectos en el sujeto que, por estar abocado al cuidado del enfermo, se dejan de lado. En definitiva, lo que queda desvalorizado es el impacto subjetivo que encierran algunas vivencias transitadas en esas situaciones.

El momento del duelo va a dar lugar no sólo al recuerdo de todo lo valioso que se refiere al difunto, sino que van a irrumpir también aquellas *impresiones que aguardaban tramitación*, pero de un modo muy particular: con el estallido de una histeria. Parafraseando a Freud, podemos decir que el síntoma es la reminiscencia en la neurosis, es el monumento que conmemora el suceso, que sustituye el recuerdo del suceso mismo.

¿Es el duelo como operación subjetiva frente a la pérdida, el que queda impedido o postergado por la posición subjetiva (en este caso, una neurosis histérica), o se trata más bien de la irrupción o el estallido de la neurosis a consecuencia de la pérdida y el concomitante trabajo de duelo?

Estos interrogantes nos conducen de lleno a la cuestión de la relación existente entre el duelo y la neurosis. Encontramos la misma relación con respecto a la psicosis o la perversión? O se trata de una conexión particular e intrínseca entre duelo y neurosis?

Será necesario avanzar en la lectura y transitar muchos otros textos freudianos para intentar desplegar algunas respuestas a estos interrogantes. Trabajo que intentaré desarrollar en los capítulos siguientes.

### CAP III EL DUELO Y LA CUESTION DEL PADRE

*“El duelo es un concepto en el que confluyen tanto el modo en que una comunidad o estructura colectiva aborda la temática de la muerte –a través de ritos y ceremonias desplegadas en el marco del patrimonio cultural y religioso- como la dimensión absolutamente particular que sus fenómenos expresan en la singularidad de cada caso”<sup>31</sup>*

#### 1. DESDE LA CONCEPCION PSICOANALITICA

El término duelo no siempre porta una raigambre psicoanalítica. Como vemos es algo que se va constituyendo en Freud a mediada que avanza en sus conceptualizaciones y su praxis clínica, y muestra cómo el mismo va atravesando diferentes estructuras clínicas y en consecuencia se manifiesta y se resuelve de diversos modos.

En algunos casos aparece sólo como una manifestación exterior o como sinónimo del rito funerario, el velorio (Cf. “La interpretación de los sueños”). Ahora bien, no es casual que el duelo tome particularmente el carácter de una operación psíquica – mucho antes que en “Duelo y Melancolía”- en el texto “Tótem y tabú” (1910) donde es abordado fundamentalmente en el capítulo II: “El tabú y la ambivalencia de las mociones de sentimientos”. Freud nos va a plantea allí que el duelo en la neurosis obsesiva se encuentra enturbiado “*con ataques de reproches obsesivos, cuyo secreto es, la vieja actitud ambivalente de sentimientos*”.<sup>32</sup>

Sin embargo, el tratamiento y escritura del historial del Hombre de las Ratas antecede a “Tótem y Tabu” y nos podemos preguntar en qué medida muchas de las cuestiones que Freud plantea allí, con respecto a la neurosis obsesiva y la problemática paterna no fueron apuntadas y pensadas a partir tratamiento de Ernest Lanzer<sup>33</sup>, cuyo conflicto central estaba referido al padre y a la ambivalencia hacia él.

---

BAUAB de DREIZZEN, Adriana, *Los tiempos del duelo*, Homo Sapiens Ediciones, Rosario 2001.

<sup>32</sup> FREUD, S. “Tótem y tabú”, *O:C.*, Tomo XIII, ED.Amorrortu, Buenos –Aires 1986. Pág: 71

<sup>33</sup> Se supone que éste es el nombre verdadero del Hombre de las Ratas.

## 2. EL HOMBRE DE LAS RATAS Y EL DUELO PATOLOGICO

No voy a detenerme aquí en la exposición completa del historial, pero sí subrayaré algunas cuestiones que tienen que ver con la cuestión del padre y el duelo patológico, como Freud lo denomina, que tiene una importancia central en los derroteros de su neurosis.

Freud lo menciona de la siguiente manera: *Consigna todavía que la enfermedad se ha acrecentado enormemente desde la muerte de su padre, y yo le doy la razón, dice Freud, en tanto reconozco al duelo por el padre como la principal fuente de la intensidad de aquella. El duelo ha hallado en la enfermedad una expresión patológica, por así decir. Mientras que un duelo normal transcurre en uno o dos años, uno patológico como el suyo es de duración ilimitada.*<sup>34</sup>

No era la problemática del duelo lo que a Freud le interesaba mostrar con este historial, aun así, de un modo tangencial<sup>35</sup>, el texto muestra la relación de fuerzas, el nivel de conflicto entre ese no querer saber nada de eso y las posibilidades de realizar del trabajo de duelo. Muestra aquello que tenía que ver con su conflicto más íntimo en relación al padre, que a su vez era para el sujeto lo más extraño a él, la gran dificultad en poder reconocerse; y también no deja de exhibir cómo afectan de un modo contundente el proceso de duelo, en un momento particular del mismo y como consecuencia éste queda en “stand-by”

Quando Freud se refiere a la duración ilimitada entendemos que se trata de un duelo inconcluso. Es necesario agregar que por vía del análisis fue posible abordar la neurosis y concluir ese duelo a partir del descubrimiento y del reconocimiento de aquellas mociones pulsionales que estaban en juego con relación al padre.

---

<sup>34</sup> Freud, S., O.C., “A propósito de un caso de neurosis obsesiva el “Hombre de las Ratas”), AE Tomo X, Buenos Aires 1980. El subrayado es mío.

<sup>35</sup> Recordemos que este era el objetivo de la presente tesis: encontrar lo que el autor ha podido decir acerca del duelo, no de un modo directo sino tangencialmente.

### 3. LA ACTITUD DEL SUJETO FRENTE A LA MUERTE Y SUS CONSECUENCIAS.

Voy a referirme a una particularidad que aparece en el historial que permiten ubicar el posicionamiento y la actitud del sujeto frente a la muerte.: el muerto se presenta como figura fantasmal:

En el caso del Hombre de las Ratas, el padre muerto es ubicado por Paul como un fantasma, un espectro. El Hombre de las ratas menciona que su primera reacción frente a la muerte fue de no querer enterarse, a pesar de que él sabía. *“Ahora bien, dice Freud, durante largo tiempo no se hizo cargo del hecho de su muerte, una y otra vez le ocurría decirse, tras escuchar un buen chiste: “tienes que contárselo a tu padre.” También su fantasía jugaba con el padre, de suerte que a menudo, cuando golpeaban a la puerta, pensaba: “Ahora viene mi padre”. Cuando entraba en una habitación esperaba hallar ahí al padre, y por más que nunca olvidara el hecho de su muerte, la expectativa de esa aparición fantasmal, no tenía para él nada de terrorífico, sino que era algo en extremo deseado.”*<sup>36</sup>

Sabemos también que el gran temor obsesivo tenía que ver con temer que le sucediera el tormento de las ratas a la dama y también al padre, siendo que éste había muerto varios años antes.

La característica singular de todas aquellas figuras que podemos denominar espectro, fantasma, ghost es que pertenecen a la categoría de “muertos vivos”. Esta categoría de entre vivo y muerto del espectro nos señala la actitud renegatoria frente a la muerte.

En el Hombre de las Ratas se trata del posicionamiento y la actitud del sujeto frente a la muerte, que no es un rechazo de la prueba de realidad al modo de la psicosis, sino que se trata justamente de esta actitud renegatoria que señalábamos.

---

<sup>36</sup> S. FREUD, “A propósito de un caso de neurosis obsesiva el “Hombre de las Ratas”), AE TX, Buenos Aires 1980. El subrayado es mío.

Se trata de la *Verleugnung* que se traduce como renegación o desmentida. Esa actitud renegatoria es la que deja al duelo inconcluso por estar aceptada la muerte y rechazada, al mismo tiempo, como pérdida subjetiva.

La figura fantasmal es la prueba de esa desmentida al modo de la renegación, mecanismo que pone en juego la aceptación y el rechazo al mismo tiempo. Considero que esta figura se emparenta con una figura que plantea Jean Allouch en su libro “La erótica del duelo en los tiempos de la muerte seca”, que es la figura del “desaparecido”: *“Lejos de tener ese estatuto de inexistente, cuya inexistencia estaría adquirida hasta permitir basarse en ella para fundar decisivamente su duelo, el muerto es un desaparecido. Por definición es algo que puede reaparecer, reaparecer en cualquier lugar, en cualquier momento, a la vuelta de la próxima esquina.”*<sup>37</sup>

Recordemos que en primera instancia, la renegación es el modo con el cual el niño rehusa aceptar la falta de falo en la madre y en el adulto a través de la construcción del fetiche, posibilita persistir en la creencia. Sin embargo Freud en “El Fetichismo” de alguna manera generaliza el mecanismo cuando comenta dos casos en que la desestimación recae no sobre la castración sino sobre la muerte del padre y en uno de estos casos, *la escisión se había constituido en el fundamento de una neurosis obsesiva de mediana gravedad.”*

Según Claude Rabant<sup>38</sup> *“La desestimación en sí sería un mecanismo sumamente general, particularmente durante la infancia, y podríamos considerarlo como la dificultad muy común o simplemente como el tiempo necesario a priori para inscribir los significantes clave del sexo y de la muerte”*<sup>39</sup>, *una suerte de principio après-coup al revés.”*

---

<sup>37</sup> Jean ALLOUCH: *Erótica del duelo en el tiempo de la muerte seca*, Buenos Aires, Editorial Edelp, 1996

<sup>38</sup> Claude RABANT, *Inventar lo real. La desestimación entre la perversión y la psicosis*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1993.

<sup>39</sup> No estaría tan de acuerdo en afirmar que hay un significativo de la muerte, no está en la letra freudiana, tal como yo lo leo.

Además ya en 1915, en el texto “De guerra y de muerte”, Freud advierte que la actitud del sujeto frente a la muerte, especialmente la propia, es la de no creer en ella. Sólo a partir de la guerra, nos dice, *se barre con el tratamiento convencional de la muerte. Esta ya no se deja desmentir (Verleugnen); es preciso creer en ella.*<sup>40</sup>

Con lo cual se advierte que estos distintos modos defensivos que se ponen en juego, son los modos de operar a partir de la renuencia a aceptar la pérdida que la prueba de realidad exige, según la versión freudiana de duelo establecida en “Duelo y Melancolía”.

#### 4. LA VERLEUGNUNG EN LOS TIEMPOS DEL DUELO

Freud da como ejemplo de la renuencia a abandonar la posición libidinal con respecto al objeto, una renuencia radical, en tanto plantea el caso de la psicosis alucinatoria de deseo que en 1894 la había explicado por el mecanismo de la *verwerfung*, (término que Lacan traduce por forclusión) como una modalidad mucho más enérgica y exitosa en que el yo rechaza (“verwerfen”) dice, la representación junto con el afecto.

En los tiempos de duelo, la renuencia a aceptar la pérdida como la primera reacción del sujeto, puede tener diferente estatuto. El sujeto puede apelar a ese mecanismo sumamente general, particularmente durante la infancia denominado renegación entendido como un momento del duelo, como un estado transitorio y no como un mecanismo estructural y estructurante de la subjetividad al modo perverso.

En los casos citados, el hecho de que se **persista** en dicha actitud detiene el proceso de duelo y puede entonces tener una duración ilimitada y convertirse en un duelo patológico.

Es ineludible preguntarnos: qué se espera de un análisis con relación a esta problemática? Un análisis puede dar la chance de descifrar las razones que

---

<sup>40</sup> S. FREUD, “De guerra y muerte. Temas de actualidad” (1915), AE T. XIV, Buenos Aires 1976.

suspendieron la salida de ese momento del duelo que está determinado por la renegación.

En el caso del Hombre de las Ratas eran justamente sus deseos hostiles y criminales hacia su padre los que impedían el reconocimiento pleno de la verdad de su muerte y se sostenía en el *lo sé, pero aún así...* No casualmente su padecimiento tenía que ver con considerarse un criminal, síntoma que apareció luego de la muerte del padre. El modo en que se defendía de su deseo hostil, el modo en que se las arreglaba para no saber nada de eso, era precisamente creyendo y no creyendo en la verdad de la pérdida. En las notas tomadas el 23 de diciembre de los apuntes originales consigna Freud: *“le demuestro cómo la premisa de toda su neurosis es este intento de rechazar la realidad de la muerte del padre.”*<sup>41</sup>

Sólo por el doloroso camino de la transferencia, nos relata, es que Paul logró convencerse de que su relación con el padre exigía real y efectivamente aquel complemento inconciente. De esta manera fue posible, no sólo culminar ese duelo sino resolver el complejo significativo de las ratas.

De la “verdad” que un sujeto pueda otorgarle a la inexistencia del objeto, es que se va a decidir los distintos destinos del duelo. Se tratará de un duelo normal si la aceptación de esta verdad determina la operatoria de retiro de la libido del objeto, pieza por pieza, como modalidad propia de efectuar la pérdida del objeto que ya no existe en la realidad.

Hago hincapié en la cuestión referida a la verdad, concepto mayormente trabajado por Lacan, porque considero que permite salirse del enredo que nos conduce pensar en términos de realidad, como veremos más adelante.

---

<sup>41</sup> S. FREUD, “A propósito de un caso de neurosis obsesiva “el “Hombre de las Ratas””, AE T. X, Buenos Aires, 1976.

## 5. LACAN Y EL OBJETO IRREMPLAZABLE

A mi entender, Lacan va más allá de Freud en la problemática del duelo, a partir de pensarlo como una función. Freud nos habla del duelo como de un trabajo, “el trabajo de duelo” y propone la sustitución del objeto por lo que él denomina “objeto sustituto” como el indicador de la eficacia y culminación de ese trabajo de duelo. Si bien Lacan no cuestiona explícitamente la idea de objeto sustituto, queda objetado cuando platea que *los seres cuya muerte nos enluta son precisamente aquellos, pocos numerosos, que entre nuestros allegados tiene el estatuto de irremplazables*”.<sup>42</sup>

Este desplazamiento del carácter del objeto de sustituto al de irremplazable, se enlaza a la idea de pensar al duelo como una función. La función del duelo es la función subjetivante de la falta: *No estamos de duelo sino por alguien de quien podemos decirnos “Yo era su falta”, frente a los cuales no sabíamos que cumplíamos esa función de estar en el lugar de su falta*”.<sup>43</sup> No se trata de encontrar un objeto sustituto sino también del reconocimiento del agujero en la existencia que la muerte de un ser querido provoca.

El trabajo de duelo sólo es posible si está sustentado en ese encuentro con la verdad; no sólo de la verdad objetiva de la inexistencia del objeto sino con la “verdad subjetiva” de lo que se ha perdido con esa pérdida, el lugar que el sujeto ocupaba en el otro.

Hay cuestiones que afectan el tiempo o la forma en el que este proceso se produce. Puede tener que ver con el modo en que se precipita una pérdida, puede tener que ver la respuesta subjetiva ante la pérdida. Son las condiciones que hacen que algo de este proceso quedar demorado, impedido o suspendido según el caso. Es lo que le va a permitir a Freud hablar de “duelo patológico” sin que se trate necesariamente de melancolía.

---

<sup>42</sup> Jacques LACAN, *Seminario VI: El deseo y su interpretación*. Inédito.

<sup>43</sup> Jacques LACAN, *Seminario X: La angustia*. Inédito.

#### CAP IV LA INTRODUCCION DEL NARCISISMO, UN PASO INELUDIBLE

Comenzaré este capítulo con una formulación que intentaré desarrollar y justificar a lo largo del mismo: Para Freud fue necesario e ineludible la escritura y formalización del narcisismo como paso obligado para poder pensar tanto el duelo como la melancolía en sus diferencias estructurales.

Esta aseveración me envía en primera instancia a ubicar el texto “Duelo y Melancolía”<sup>44</sup> dentro de las elaboraciones metapsicológicas de 1915 denominadas “Trabajos sobre la metapsicología”.

La escritura de “Introducción al narcisismo”<sup>45</sup>, que precede a dichos trabajos, marca un corte importante con las elaboraciones anteriores y especifica y redefine la *Libidoteorie* elaborada en sus “Tres ensayos...”. Según Paul-Laurent Assoun<sup>46</sup>, el texto realiza el gesto de introducir el narcisismo en la metapsicología, gesto que implicará volver a pensar los procesos inconscientes desde el punto de vista del narcisismo.

A mi entender, no se trata de una introducción del narcisismo, como una primera aproximación, como un ensayo preliminar, como si dijéramos “una introducción al psicoanálisis”, “una introducción a la matemática moderna”. De lo que se trata es de la incorporación, la inserción del concepto dentro de la teoría analítica.

Siguiendo entonces este eje nos podemos preguntar cuáles fueron las cuestiones clínicas, los obstáculos con que se encontró Freud para necesitar introducir verdaderamente el narcisismo con este estatuto de concepto, es decir de necesidad teórica.

---

<sup>44</sup> FREUD, S. “Duelo y Melancolía”(1917 [1915], *O.C.* Tomo XIV, Amorrortu ediciones, Buenos Aires 1984.

<sup>45</sup> FREUD, S. “Introducción del narcisismo” (1914), *O.C.* Tomo XIV, Amorrortu ediciones, Buenos Aires 1984.

## 1. EL TEXTO

Freud en el texto de introducción al narcisismo, va a ir situando cuales fueron las dificultades, los escollos con que se encontró en la clínica, que lo llevaron a plantearse seriamente esta cuestión del narcisismo. Una de las cuestiones más importantes que aparecen como problemática es explicar la contracción de las psicosis, que él llama parafrenias (o sea, la demencia precoz o esquizofrenia) y la paranoia.

A partir de 1908 Freud se ve llevado, influenciado por Abraham y la escuela de Zurich, fundamentalmente por Bleuler y su discípulo Jung, a interesarse por los cuadros de psicosis, hipocondría, enfermedad orgánica, o sea, un conjunto de cuadros clínicos totalmente distintos a los que hasta ese momento él venía trabajando, y se encuentra de alguna manera en déficit conceptual para poder abordar esta problemática.

Es en el análisis del caso Schreber<sup>47</sup>, caso descrito como una demencia paranoide, donde sitúa al narcisismo en su explicación tanto para la paranoia como para la esquizofrenia y lo sitúa como estadio de la libido: *“Indagaciones recientes nos han llamado la atención sobre un estadio en la historia evolutiva de la libido, estadio por el que se atraviesa en el camino que va del autoerotismo al amor de objeto. Se lo ha denominado Narcisismo....”* *“Aquellas personas que no han logrado salir por completo del estadio del narcisismo, integrando, por tanto, una fijación al mismo, que puede actuar en calidad de disposición a la enfermedad, corren peligro de que una crecida de la libido, que no encuentre otra derivación distinta, imponga a sus instintos sociales una sexualización y anule con ello las sublimaciones logradas en el curso de la evolución. A un tal resultado puede llevar todo aquello que provoque un retroceso de la libido, una regresión; .... Habiendo descubierto en nuestros análisis que los paranoicos intentan defenderse contra una tal sexualización de sus tendencias sociales, se nos impone la hipótesis de que el punto débil de su evolución ha de buscarse en el camino que se extiende entre el autoerotismo, el narcisismo y la homosexualidad, lugar en el cual se hallaría localizada su disposición a la enfermedad, que acaso podamos*

---

<sup>46</sup> ASSOUN, Paul-Laurent, *Figuras del Psicoanálisis*, 1º ed., Buenos Aires, Prometeo Libros, 2006.

<sup>47</sup> FREUD, S. “Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (Screber)” (1911), *O.C.TomoXII*, Amorrortu ediciones, Buenos Aires 1986.

*determinar más precisamente aún. Habremos también de atribuir una análoga disposición a la demencia precoz de Kraepelin o esquizofrenia (según Bleuler), ...”*

Freud habla de fijación libidinal y de regresión; y habla de introversión de la libido para las neurosis de transferencia. Esto viene a cuento porque justamente en introducción al narcisismo prosigue su explicación de los mecanismos que estarían en juego para la psicosis y las neurosis de transferencia.

Va a explicar las parafrenias -en relación a las diferencias con la histeria y la neurosis obsesiva- en cuanto al mecanismo característico, diferente en ambas estructuras; es decir, el destino de la libido retirada del mundo exterior. Voy a detenerme especialmente en este punto ya que considero tiene importantes derivaciones en relación a la escritura del texto “Duelo y melancolía”. El punto es el retiro de la libido del mundo exterior. Los parafrénicos muestran dos rasgos de carácter fundamentales, el delirio de grandeza y el extrañamiento de su interés respecto de mundo interior. Comparándolo con los neuróticos, histéricos y obsesivos, va a plantear que si bien ellos también resignan de alguna manera su vínculo con la realidad, no cancelan su vínculo erótico con personas y cosas sino que los conservan en su fantasía. Sustituyen los objetos reales por objetos imaginarios de su recuerdo y a esto llama “introversión de la libido”, adhiriendo a la expresión de Jung. En el caso de la parafrenia: *Parecen haber retirado realmente su libido de las personas y cosas del mundo exterior, pero sin sustituirlas por otras en su fantasía. Y cuando esto último ocurre, parece ser algo secundario y corresponder a un intento de curación que quiere reconducir la libido al objeto.*<sup>48</sup>

Podemos hacer una comparación entre lo que plantea en “el narcisismo” con respecto a ese extrañamiento del mundo exterior, que menciona para las neurosis de transferencia, y el duelo como esa constelación psicológica particular con que el sujeto responde al verse enfrentado con la pérdida de un ser querido o de una instancia abstracta en el que también se produce un extrañamiento del mundo exterior:

*El duelo pesaroso, la reacción frente a la pérdida de una persona amada, contiene idéntico talante dolido, la pérdida del interés por el mundo exterior –en todo lo que no recuerde al muerto-, la pérdida de la capacidad de escoger algún objeto de amor –en reemplazo, se diría, del llorado-, el extrañamiento respecto de cualquier trabajo*

*productivo que no tenga relación con la memoria del muerto. Fácilmente se comprende que esta inhibición y este angostamiento del yo expresan una entrega incondicional al duelo que nada deja para otros propósitos y otros intereses.*<sup>49</sup>

El planteamiento que hace Freud aquí se conecta con la hipótesis central que postula en “Duelo y melancolía” para explicar no sólo en trabajo de duelo sino también sus imposibilidades en el caso de la melancolía; es decir, que la reelaboración que hace en “Introducción al narcisismo” a la teoría de la libido y la inclusión del narcisismo para poder explicar en forma general las diferencias entre la neurosis y la psicosis, son las que también le permiten explicar en forma particular las diferencias entre el duelo y la melancolía.

Se ve claramente esta continuidad en la explicación, cuando Freud se pregunta *en qué consiste el trabajo que el duelo opera?*. Por una parte el yo ha reconocido la pérdida en la realidad del objeto amado; pero, por otra, ese objeto permanece cargado libidinalmente ya que el desasimiento de la libido no sigue de manera automática a aquel reconocimiento. Esto tendría que ver con lo que plantea en el narcisismo de que el objeto se conserva en la fantasía y la cuestión del objeto imaginario que permanece en el recuerdo. A mi entender, a partir de estas explicaciones podemos concluir en que Freud implícitamente deja el duelo como una operación propia de las neurosis de transferencia y la melancolía queda ubicada indudablemente como neurosis narcisista.

En el capítulo I relevaba de los primeros escritos de Freud, que él había ligado muy tempranamente a ambas. Encontrábamos que en el manuscrito G el afecto de la melancolía era el de duelo, como la añoranza de algo perdido. “la melancolía consistía en la pérdida de libido”.

Considero que esta explicación de las diferencias que mencionaba del texto del narcisismo se transforma en el sustrato para poner de un lado al duelo y del otro lado a la melancolía, como correlativo a las diferencias entre neurosis y psicosis.

## 2. LA CONTROVERSIA CON JUNG

---

<sup>48</sup> Op. Cit. Pág. 72

<sup>49</sup> “Duelo y melancolía”, pág 242

Por qué Freud no se contenta con explicar el mecanismo típico de las psicosis y necesita recurrir a situar las diferencias? En ese párrafo se puede leer que, lo que realmente le urge, es rebatir la posición de Jung para quien la teoría de la libido había fracasado a la hora de dar cuenta de la psicosis.

La divergencia entre Freud y Jung se había acentuado a raíz del caso Schreber, tras cuyo estudio se verá las importantes diferencias que los separan. Jung sostenía la idea de una energía psíquica única: la del interés psíquico general, que confunde en un solo registro lo que es del orden de la conservación del individuo y lo que es del orden de lo sexual. La ruptura va a estallar, alrededor de la palabra “introversion”, que Jung emplea para designar una dirección del interés en general. Para él, efectivamente, conviene ver si el interés general está dirigido hacia el interior o hacia el exterior (introversión - extroversión), mientras que para Freud, por el contrario, hay que distinguir y separar, primeramente, interés sexual e interés en general, correspondiendo a interés en general las pulsiones del yo y al interés sexual las pulsiones sexuales. De ahí que en este párrafo, donde plantea las diferencias entre neurosis y psicosis, lo acuse de usar indiscriminadamente el concepto de introversión de la libido, siendo que para Freud la introversión es un mecanismo de las neurosis.

Si para Jung había una sola energía psíquica y ésta era la del interés psíquico general, Freud le contesta con su introducción del narcisismo. El plantea que el narcisismo no es una perversión, o sea una forma particular de determinados cuadros clínicos, sino dice que es el complemento libidinoso del egoísmo inherente a la pulsión de autoconservación atribuible a todo ser vivo. Es decir que, a pesar de seguir sosteniendo su modelo dualista y la idea de conflicto psíquico basada de la idea de conflicto o disonancia de ambas pulsiones, la colocación de la libido como complemento de las pulsiones del yo, lo acercaría, de alguna manera, al planteo de Jung para el cual no hay diferencia estructural sino que lo sexual sería una cualidad de la energía psíquica general. Ahora, lo que se puede leer como contestación a Jung o medir como consecuencia, es que si hay una sólo energía psíquica ésta es de orden sexual: la libido, la laminilla, va a decir Lacan, que envuelve los objetos, las zonas erógenas, los órganos sexuales y no sexuales y también al yo o, en este caso, a las pulsiones yoicas o de autoconservación. La imagen que toma Freud para ejemplificar de qué se trata, es la metáfora de la ameba: *“La originaria investidura libidinal del yo, cedida después a los*

*objetos; ...es a las investiduras de objetos como el cuerpo de la ameba a los pseudópodos que emite*". Es decir, en Tres Ensayos, Freud basa su dualismo pulsional bajo el concepto de *Anlehnung*, concepto de apoyo, o sea, el sujeto erogeiniza las partes del cuerpo que cumplen una función biológica, o la sexualidad nace **apoyada** en las partes del cuerpo que cumplen una función biológica. Lo que aquí se desprende de este complemento libidinal de las pulsiones del yo, es que lo autoconservativo en el ser humano es tan frágil que se vendría totalmente abajo si ese plano de las necesidades vitales no estuviera a su vez sostenido por lo sexual.

### 3. DEL AMOR Y OTRAS YERBAS

Los caminos que a Freud le permiten intelegir lo que él llama la psicología del yo, se lo dan el estudio de la demencia precoz y paranoia, pero también la consideración de la enfermedad orgánica, de la hipocondría y de la vida amorosa.

En la enfermedad orgánica, el enfermo retira sobre su yo sus investiduras libidinales para volver a enviarlas después de curarse. Libido e interés yoico tienen aquí el mismo destino y se vuelven otra vez indiscernibles. Hace una cita de Wilhelm Busch acerca del poeta con dolor de muelas: "*En la estrecha cavidad de su muela se recluye su alma toda*", para ejemplificar acerca del retiro, no sólo del interés general por el mundo exterior, sino de las investiduras libidinales, para decir que mientras se sufre se deja de amar. También el estado del dormir se explica por un retiro narcisista de las posiciones libidinales sobre la propia persona, en realidad sobre el exclusivo deseo de dormir.

Respecto de la hipocondría señala que, al igual que en la enfermedad orgánica, hay sufrimiento orgánico y sensaciones dolorosas, con lo cual la explicación de la distribución libidinal sería la misma que para los casos de enfermedades orgánicas: esto es, un repliegue de todo interés en el órgano. La diferencia es que en la hipocondría no hay una enfermedad orgánica constatable, comprobable que explique el fenómeno hipocondríaco como verdaderas alteraciones de órgano. La explicación freudiana de la hipocondría es la siguiente: así como en la excitación de los genitales hay alteraciones de órgano (aflujo sanguíneo, se hinchan, se humedecen) lo cual no implica la existencia de enfermedad, la clave para entender la hipocondría nos la da en concepto de erogeneidad. Freud aquí amplía su concepto de zonas erógenas que traía de Tres

Ensayos, para decir que la erogeneidad es una propiedad de todos los órganos donde a las alteraciones de la erogeneidad de los órganos podría serle paralela una alteración de la investidura libidinal dentro del yo. Esta cuestión de la erogeneidad que toma al órgano invistiéndolo, da cuenta nuevamente de lo que para Freud es la libido, la sexualidad. La postura que luego va a proseguir en “Las pulsiones y sus destinos” y fundamentalmente en “Más allá del principio del placer”, donde se refieren a un doble papel de la sexualidad, en un sentido ontogenético y filigenético.

Retomando el tema de la hipocondría Freud la engloba dentro de las neurosis actuales porque la explicación del mecanismo de contracción de la enfermedad ya no se refiere en este punto a las diferencias con la enfermedad orgánica sino con las neurosis de transferencia. En estas últimas se trata de una estasis, estancamiento de la libido de objeto y en la hipocondría y parafrenias se trata de un estancamiento de la libido yoica. Entonces allí Freud se pregunta: Por qué un estancamiento así de la libido en el interior del yo se sentiría como displacentera?, otra pregunta ineludible: En razón de qué se ve compelida la vida anímica a traspasar los límites del narcisismo y poner la libido sobre objetos? En relación a la primera cuestión, Freud la explica con su hipótesis del principio del placer, a saber, un aumento de la tensión, de la excitación, produce displacer como su disminución produce placer. Entonces este aumento libidinal en el yo produciría displacer con lo cual aparece la necesidad de traspasar los límites del narcisismo y orientar la libido hacia los objetos para preservarse de enfermar.

*“Enfermo estaba; y ese fue  
de la creación el motivo:  
creando convalecí,  
y en ese esfuerzo sané”*

El concepto de Versagung, de frustración va a adquirir relevancia para entender las diferencias entre la psicosis y la neurosis. Dice Freud que la enfermedad nace cuando, a consecuencia de una frustración, el sujeto no puede amar. Dice que al principio la elaboración psíquica, encargada de dominar las excitaciones, es indiferente que acontezca en objetos reales o en objetos imaginados. A diferencia de la neurosis, donde la libido liberada por frustración queda adscripta a los objetos en la fantasía, en las parafrenias se retira sobre el yo. El delirio de grandeza procura entonces el dominio psíquico de este volumen de libido, o sea, es la operación psíquica equivalente a la

introversión sobre las fantasías en las neurosis de transferencia; de su frustración nace la hipocondría de las parafrenias, homóloga a la angustia de la neurosis de transferencia. A su vez, esta angustia puede relevarse mediante una ulterior elaboración psíquica, a saber, mediante conversión, formación reactiva, formación protectora. En las parafrenias tenemos el intento de restitución, o sea intentos fallidos, siempre insuficientes, forzados de ligar la libido a los objetos: 1) la normalidad conservada o la neurosis, 2) las del proceso patológico, desasimiento de la libido respecto de los objetos: delirio de grandeza, hipocondría, la perturbación afectiva, todas las regresiones-, 3) las de restitución, vuelta de la libido sobre los objetos -al modo de la histeria-: demencia precoz o al modo de la neurosis obsesiva: paranoia.

Nos queda por ver la tercera vía de acceso que plantea Freud, o sea la vida amorosa del ser humano. Para ello voy a retomar una cuestión fundamental que plantea en el primer capítulo; la diferenciación entre narcisismo primario y secundario. Dice Freud que si en las psicosis se trata de una *regresión*, una vuelta a un estado anterior, esto presupone un narcisismo primario y normal.

Se hace las siguientes preguntas: *¿Qué relación guarda el narcisismo, de que ahora tratamos, con el autoerotismo, que hemos descrito como un estado temprano de la libido?; ¿por qué seguiríamos forzados a separar una libido sexual de una energía no sexual de las pulsiones yoicas? .¿Acaso suponer una energía psíquica unitaria no ahorraría todas las dificultades que trae separar energía pulsional yoica y libido yoica, libido yoica y libido de objeto?*

A mi entender de estas preguntas que se formula, sólo la primera es la que puede contestar tajantemente, sin lugar a dudas, al menos en este texto. Lo hace de la siguiente manera: *Es un supuesto necesario que no esté presente desde el comienzo en el individuo una unidad comparable al yo; el yo tiene que ser desarrollado. Ahora bien, las pulsiones autoeróticas son iniciales, son primordiales; por tanto, algo tiene que agregarse al autoerotismo , una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya.*<sup>50</sup>

Freud no menciona, al menos explícitamente, cuál es esa nueva acción psíquica necesaria para la constitución del narcisismo, pero, luego de esta afirmación podemos leer retroactivamente un breve texto de 1913 llamado “La disposición a la neurosis

obsesiva” que también puede servir para entender en qué puntos, por ejemplo nos es necesaria la lectura de Lacan. Los puntos de detenimiento freudianos que son retomados por Lacan apoyado , en este caso en el modelo de la óptica, para decir algo más de esta *acción psíquica* y plantear el estadio del espejo como formador de la función del Yo tal como se nos revela en la experiencia analítica. El texto de 1913 dice lo siguiente: “...*No sé si parecerá muy atrevido afirmar, guiándonos por los indicios observados, que la anticipación temporal de la evolución del Yo a la evolución de la libido ha de integrarse también entre los factores de la disposición a la neurosis obsesiva. (...) Si reflexionamos que los neuróticos obsesivos han de desarrollar una supermoral para defender su amor objetivado contra la hostilidad acechante detrás de él, nos inclinaremos a considerar como típica en la naturaleza humana cierta medida de tal anticipación en la evolución del Yo y a encontrar basada la facultad de la génesis de la moral en el hecho de que, en el orden de la evolución, es el odio el precursor del amor.”*

Voy a subrayar lo siguiente: anticipación temporal de la evolución del Yo. Desde la teoría lacaniana no sería muy difícil comentar de qué se trata: Por la investidura libidinal que el pequeño infante recibe a través de la mirada del Otro, lo que le devuelve o lo que recibe del Otro es una imagen de sí mismo completa, que unifica el desorden de las pulsiones parciales bajo una imagen unificada la cual es anticipatoria en relación a su prematuración biológica.

Esto a modo de pie de página, pero lo que Freud va a plantear, es que el niño elige sus objetos sexuales tomándolos de sus vivencias de satisfacción. Retoma el concepto de apoyo, de apuntalamiento, ese apuntalamiento se sigue mostrando en el hecho de que las personas encargadas de la nutrición, el cuidado y la protección del niño devienen los primeros objetos sexuales: son sobre todo la madre o su sustituto.

Señala que existen dos tipos de elección de objeto: El primero es según el tipo del apuntalamiento:

- la mujer nutricia
- el padre protector

---

<sup>50</sup> “Introducción al narcisismo”, pág. 74.

Quiero detenerme en este punto porque podemos pensar sus implicancias en la problemática del duelo.

El segundo tipo es el narcisista. Dice que hay sujetos, como es el caso de los perversos y los homosexuales, que eligen su posterior objeto de amor según el modelo de su propia persona. Aquí señala nuevamente esta relación entre la clínica y la conceptualización porque va a decir que, en esta observación, se halla el motivo más fuerte que lo llevó a adoptar la hipótesis del narcisismo y a presuponer entonces en todo ser humano un narcisismo primario que, eventualmente, puede expresarse de manera dominante en su elección de objeto.

Según el tipo narcisista encontramos:

- A lo que uno es (a sí mismo)
- A lo que uno mismo fue
- A lo que uno querría ser
- A la persona que fue una parte del sí-mismo propio.

En lo que sigue, quizás se aclare un poco más esta incógnita que queda sin resolver explícitamente y que tiene que ver con saber de qué se trata esta nueva acción psíquica, que menciona Freud, necesaria para la constitución del narcisismo.

*Si consideramos, dice Freud, la actitud de padres tiernos hacia sus hijos, habremos de discernirla como renacimiento y reproducción del narcisismo propio, hace mucho abandonado. Prevalece una compulsión a atribuir al niño toda clase de perfecciones (para lo cual un observador desapasionado no descubriría motivo alguno) y a encubrir y olvidar todos sus defectos... Enfermedad, muerte, renuncia al goce, restricción de la voluntad propia no han de tener vigencia para el niño, las leyes de la naturaleza y de la sociedad han de cesar ante él, y realmente debe ser de nuevo el centro y el núcleo de la creación. His Majesty the Baby, su majestad el Bebe, como una vez nos creímos. El conmovedor amor parental, tan infantil en el fondo, no es otra cosa que el narcisismo redivivo de los padres, que en su trasmudación al amor de objeto revela inequívoca su prístina naturaleza.*

Una de las cuestiones que quedó en el tintero y me gustaría retomar, es la siguiente: Por qué seguiríamos forzados a separar una libido sexual de una energía no sexual de las

pulsiones yoicas? Acaso suponer una energía psíquica unitaria no ahorraría todas las dificultades que trae separar energía pulsional yoica y libido yoica, libido yoica y libido de objeto? En este punto se percibe, en primer lugar, que la escritura se resiente en cuanto al estilo de la escritura freudiana y en cuanto a su característica forma de argumentar. ¿qué podemos dilucidar de su intento de responder a las mismas que le llevan, ni más ni menos, que las últimas tres hojas hasta el final del primer capítulo. Aquí es donde Freud pierde su retórica habitual a la cual estamos acostumbrados. Es confuso, pareciera que trastabilla y fácilmente se comprueba que, ni él mismo queda conforme con las respuestas que encuentra y necesitará más de un argumento para sostenerse. .... Finalmente en la última oración de el primer capítulo nos encontramos con un lapsus, si lo leemos de Amorrortu y no de Ballesteros: "...Recordemos, además, que las investigaciones de la escuela suiza, con todo lo meritorias que son, sólo en dos puntos han contribuído a esclarecer el cuadro de la demencia precoz (...) pero como no han podido echar luz alguna sobre el mecanismo de la contracción de la enfermedad, podemos *desechar el aserto* de Jung según la cual la teoría de la libido ha fracasado en arrancar los secretos a la demencia precoz y por eso quedó liquidada también respecto de las otras neurosis." Cómo leer este posible lapsus? Voy a dar mi lectura: lo que sí se trata de desechar es el monismo no sexual de Jung, o sea, no se trata de un monismo y menos no sexual. Freud va a tardar unos cuantos años hasta que pueda plantear su segundo modelo pulsional (pulsión de vida por un lado, que incluye ahí sí tanto la libido yoica como la libido de objeto, y por el otro la pulsión de muerte); aquí el aserto está dado por el hecho que menciona Strachey en su nota introductoria de el texto La pulsión y sus Destinos. Lo que Freud intuía, presentía era que, al menos éste dualismo pulsional ya no fuera válido. Como menciona Freud en este texto, él no estaba dispuesto a abandonarlo hasta que no encuentre otro mejor. Será necesario un tiempo más, podemos decir: el tiempo de concluir, para que en 1920, en Mas allá del principio del placer, plantee su definitivo dualismo pulsional.

Y otra cuestión con no menos relevancia: cómo entender la represión?

Freud había levantado el dualismo psíquico de las pulsiones bajo la idea de la oposición de ambas pulsiones, cosa que le servía para explicar el *conflicto psíquico* en las neurosis, bajo un modelo de la represión que es el modelo de la defensa, a saber, el Yo ejerciendo la represión contra la sexualidad. La concepción del Yo es correlativa al modo de entender la represión: hasta aquí, el Yo es un conjunto de representaciones que mantienen entre sí una relación de coherencia. Cuando ésta es perturbada por

representaciones que no pueden ser incorporadas por el vínculo que liga al conjunto, el Yo ejerce su acción represora y el resultado es la escisión psíquica. Por supuesto que estas representaciones que incomodan o perturban al Yo son de contenido sexual.

Ahora bien, si el narcisismo es la sexualización del Yo, la entronización de la libido en el Yo, como lo señala Masotta, cómo pensar ahora la represión? Habrá que entender que el Yo necesita de la libido no sólo para sostener las pulsiones vitales sino para ejercer la represión? Gran paradoja: parte de la sexualidad como energía psíquica es necesaria para reprimir lo sexual. Ahora entendemos mejor esto que dice Freud al comienzo: de que el narcisismo es una dificultad o un escollo en el análisis de neuróticos.

Comunicarle al paciente que determinada fantasía u ocurrencia es de contenido sexual hiere su narcisismo, es decir esa sexualidad que está puesta al servicio del conjunto de representaciones que no desentonan con el ideal. Justamente es en este texto donde va a plantear que aquel narcisismo infantil es reemplazado en el adulto por la devoción al *yo ideal* que se forma en su interior.

Si como dijimos anteriormente, la concepción del Yo es correlativa al modo de entender la represión, es lógico que habiéndose transformado la conceptualización del Yo, esto no sea sin consecuencias en relación al modo de pensar la represión. El Yo, no como un conjunto de funciones, sino como instancia psíquica. Freud va a decir en *El Yo y el Ello* que todo lo reprimido es inconciente pero no todo lo inconciente está reprimido. Parte del yo es inconciente. Si del yo nace el Yo Ideal como consecuencia de la idealización del yo, producto del narcisismo infantil, este yo ideal es pre-represivo pero no por ello menos inconciente.

Quien a mi gusto hace un interesante y breve recorrido de la transformación de la conceptualización del Yo en la obra freudiana es Strachey en su nota introductoria de “*El Yo y el Ello*”.

Dice Strachey: “...en sus orígenes el psicoanálisis, que estuvo vinculado al estudio de la histeria, lo llevó de inmediato a formular la hipótesis de la represión (o, en términos más generales, la defensa) como función psíquica, y esto a su vez condujo a una hipótesis tópica: un esquema de la psique dividida en dos partes, una de las cuales era la reprimida y la otra la represora.....este esquema en apariencia simple fue el cimiento en que se asentaron todas sus ideas teóricas iniciales: desde el punto de vista funcional, una fuerza reprimida trataba de abrirse paso hacia la actividad pero era frenada por una fuerza represora; desde el punto de vista estructural, a un “inconciente” se oponía un

“yo”.” A continuación va a decir que Freud , tras su aislado intento de analizar en detalle la estructura y funcionamiento del yo en el “Proyecto”, casi no tocó más el tema durante quince años. Su interés se centró sobre lo inconsciente y las pulsiones, aunque nunca soslayó el hecho de que las fuerzas represoras cumplieran un papel igualmente importante. Por el momento bastaba con incluirlas bajo el rótulo general de “el yo”. Recién con la hipótesis del narcisismo dio paso a un detallado examen del yo.

Introducción al Narcisismo es un texto bisagra en la obra freudiana, tiene valor de acto, tal como pensamos el acto en psicoanálisis, en el sentido que marca un antes y un después. Llamativamente o no, la producción teórica que sigue a la escritura del narcisismo es justamente la Metapsicología que es una exposición completa y sistemática de su teoría. Podemos ver la necesidad de Freud de una puesta a punto de la teoría luego de su introducción del narcisismo. Rodrigué, en la biografía de Freud, dice que el narcisismo sirve para una sistematización más ajustada del punto de vista económico y para la fundación justamente de la segunda tópica. Es decir, es un texto trampolín: porque funciona en el lugar de causa que motoriza la conceptualización del Yo como instancia psíquica en la segunda tópica y fundamentalmente va a dar lugar a su segundo modelo pulsional dualista: pulsión de vida y pulsión de muerte.

## CAP V DUELO Y MELANCOLIA

Desde el comienzo, en la primera frase del texto, Freud nos anuncia lo que del mismo le importa:  *echar luz sobre la naturaleza de la melancolía.*<sup>51</sup>

### 1. MELANCOLIA Y DUELO

Como expresé en el capítulo I, el modo desde el cual elige abordarla fue ligarla a la experiencia del duelo. Ligadura que ha resultado, por momentos, tan cara al psicoanálisis, en tanto pone al duelo en un lugar paradigmático de modo tal que le hace perder toda la riqueza clínica y, como nos refiere Allouch, se trata de una versión de duelo más psiquiatrizada que una analítica del duelo: *“Así concluimos que la clínica en la que Freud se basa para escribir “Duelo y melancolía” no es la que él mismo inaugura al inventar su método. Y la versión del duelo, que se encuentra de contrabando propuesta en ese texto, no puede pretender que equivalga a lo que sin embargo era, si no exigible, al menos considerable: una analítica del duelo”*<sup>52</sup>

Parte de las coincidencias para fundamentalmente situar las diferencias. Justifica esta conjunción en base a las coincidencias de los cuadros. En su clásica definición del duelo como *la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal,*<sup>53</sup> nos va a decir que hay sujetos en los que no se observa que transiten la experiencia de duelo sino que se ubican en una posición melancólica, cuando a partir de idénticas influencias no reaccionan frente a la pérdida haciendo un trabajo de duelo.

Desde mi lectura, considero que Freud hace hincapié en la melancolía como la imposibilidad de duelar el objeto, como una de las características de la misma, pero no la única. Para Freud será necesario entonces, describir de qué se trata el duelo y ubicar en qué puntos la melancolía muestra sus diferencias que son también, su imposibilidad.

---

<sup>51</sup> FREUD, S. “Duelo y Melancolía”, pág. 241, *AE XIV*, Buenos Aires 1984.

<sup>52</sup> ALLOUCH, Jean. *Erótica del duelo en el tiempo de la muerte seca*, pág. 70

<sup>53</sup> FREUD, S. “Duelo y Melancolía”, pág. 241, *AE XIV*, Buenos Aires 1984.

## 2. CUANDO SE APELA A LO TÍPICO

Es necesario tomar en cuenta ciertas apreciaciones que hace acerca de lo que va a describir y detallar seguidamente sobre el duelo y la melancolía:

*Prescindiendo de las impresiones que se ofrecen a cualquier observador, nuestro material está restringido a un pequeño número de casos cuya naturaleza psicógena era indubitable. Por eso renunciamos de antemano a pretender validez universal para nuestras conclusiones y nos consolamos con esta reflexión: dados nuestros medios presentes de investigación, difícilmente podríamos hallar algo que no fuera típico, si no para una clase íntegra de afecciones, al menos para un grupo más pequeño.<sup>54</sup>*

Lo que pareciera ser dicho al pasar, acerca de lo que vamos a encontrar en adelante, es algo que marca y dice mucho acerca del posicionamiento de Freud con relación a lo que decide escribir. Por lo cual considero necesario no dejar pasar dicho comentario.

Qué podrá decir para nosotros, psicoanalistas, la advertencia de que *difícilmente podríamos encontrar algo que no fuera lo típico?* Aún haciendo la aclaración de que la melancolía se presenta en múltiples formas clínicas (podríamos decir lo mismo del duelo?), él decide aislar y establecer una cantidad de rasgos que no nos hablan de lo múltiple, la variedad sino que se enrolan dentro de lo “Típico”.

Me pregunto con Allouch: *¿En qué tipo de clínica se sostienen las elaboraciones metapsicológicas de “Duelo y melancolía”?* *¿Se debe atribuir el hecho a un contagio de lo que se trata de conquistar, la psiquiatría?*<sup>55</sup>

La referencia a lo típico, al cuadro, a los rasgos que componen en cuadro, ubican a Freud en un discurso más cercano a la psiquiatría y qué, desde el vamos, para constituirse, a tenido que descuidar la particularidad del caso por caso, aún cuando su clínica y por ende su metapsicología, se inauguran al inventar su método freudiano, en el que un solo caso basta, si es abordado según las reglas de ese método.

---

<sup>54</sup> Op. Cit. Pág. 242.

<sup>55</sup> “Erótica del duelo...”, pág. 66.

Advertidos entonces, acerca de lo que vamos a encontrar en el texto, que responde más al discurso médico, al “discurso de la norma”, es posible enumerar “los rasgos” que componen el cuadro.

### 3. DUELO O MELANCOLIA

Comienza describiendo lo que caracteriza a la melancolía en lo anímico: *Una desazón profundamente dolida, una cancelación del interés por el mundo interior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición de toda productividad y una rebaja en el sentimiento de sí que se exterioriza en autoreproches y autodenigraciones y se extrema hasta una delirante expectativa de castigo*<sup>56</sup>; para mostrar que no es otra cosa que lo que sucede en el duelo, con la salvedad de que no encontramos en él los autorreproches y las autodenigraciones que llegan hasta un delirio de insignificancia.

Sólo que en el duelo se justifica la inhibición y el angostamiento del yo producto de la entrega incondicional a él sin que, a diferencia de la melancolía, sea considerada una conducta patológica.

A propósito de esta entrega incondicional al duelo, hace una descripción fenomenológica del mismo que es la que le va a dar pie, para luego explicar que se trata justamente de un trabajo psíquico que justifica la descripción formulada: *El duelo pesaroso, la reacción frente a la pérdida de una persona amada, contiene idéntico talante dolido, la pérdida del interés por el mundo exterior –en todo lo que no recuerde al muerto-, la pérdida de la capacidad de escoger algún objeto de amor –en reemplazo, se diría del llorado-, el extrañamiento respecto de cualquier trabajo productivo que no tenga relación con la memoria del muerto.*<sup>57</sup>

*En qué consiste el trabajo que el duelo opera? Creo que no es exagerado en absoluto imaginarlo del siguiente modo: El examen de realidad ha mostrado que el objeto amado ya no existe más, emana ahora la exhortación de quitar toda libido de sus enlaces con ese objeto. A ello se opone una comprensible renuencia; universalmente se observa que el hombre no abandona de buen grado una posición libidinal, ni aun*

---

<sup>56</sup> “Duelo y melancolía”, pág. 242.

<sup>57</sup> Op. Cit. , 242.

*cuando su sustituto ya asoma. Esa renuencia puede alcanzar tal intensidad que produzca un extrañamiento de la realidad y una retención del objeto por vía de una psicosis alucinatoria de deseo. Lo normal es que prevalezca el acatamiento de la realidad. Pero la orden que esta imparte no puede cumplirse enseguida. Se ejecuta pieza por pieza con un gran gasto de tiempo y de energía de investidura, y entretanto la existencia del objeto perdido continúa en lo psíquico. Cada uno de los recuerdos y cada una de las expectativas en que la libido se anudaba al objeto son clausurados, sobreinvertidos y en ello se consume el desasimiento de la libido. ¿Por qué esa operación de compromiso, que es el ejecutar pieza por pieza la orden de la realidad, resulta tan extraordinariamente dolorosa? He ahí algo que no puede indicarse con facilidad en una fundamentación económica. Y lo notable es que nos parece natural este displacer doliente. Pero de hecho, una vez cumplido el trabajo de duelo el yo se vuelve otra vez libre y desinhibido.<sup>58</sup>*

A partir de la descripción que hace del “trabajo de duelo”, Freud establece punto por punto el estudio comparativo de los dos cuadros del duelo y de la melancolía.

I la reacción frente a la pérdida del objeto amado o de naturaleza más ideal: en la melancolía se sabe qué o a quién se perdió, pero no se sabe “lo que se perdió en él”. Se trata de una pérdida sustraída de la conciencia (Icc.): el enfermo no puede apresar en su conciencia lo que ha perdido.

II Inhibición y falta de interés. Por tratarse de una pérdida desconocida, la inhibición melancólica impresiona como algo enigmático y que absorbe completamente al enfermo. Este punto se liga al siguiente, dado que es consecuencia del mismo:

III Freud va a señalar que en este punto se abren las aguas del duelo y la melancolía, ya que en el primero se registra esta característica: una extraordinaria rebaja de su sentimiento yoico, un enorme empobrecimiento.

El melancólico describe a su yo como indigno, estéril y normalmente despreciable. Freud da a esta característica el estatuto de delirio, se trataría del “delirio de insignificancia”.

---

<sup>58</sup> Idem.

#### 4. PSICOSIS Y MELANCOLIA

¿Debemos suponer que este delirio de insignificancia sería la otra cara de lo que él describió unos años antes,<sup>59</sup> como el delirio de grandeza; lo que ubicaría a la melancolía plenamente en el terreno de las psicosis?

A mi entender, en lo que sigue en cuanto a la explicación de la melancolía, constituiría una confirmación diagnóstica de psicosis. Acuerdo con Jones en que para él “Duelo y melancolía” *constituyen el único intento serio de Freud de discutir las implicaciones metapsicológicas de la psicosis.*<sup>60</sup>

De este rasgo, del cual Freud nos dice que en muchas ocasiones podemos encontrar que, en algún sentido, tiene razón el melancólico en lo que se critica; la cuestión es que alguien que se presenta de esa manera, sin pudor y sin vergüenza está enfermo, diga la verdad o sea injusto consigo mismo. *En el melancólico se destaca una acuciante franqueza que se complace en el desnudamiento de sí mismo... Ha perdido el respeto por sí mismo y tendrá buenas razones para ello. ... Siguiendo la analogía con el duelo, deberíamos inferir que él ha sufrido una pérdida en el objeto; pero de sus declaraciones surge una pérdida en su yo.*<sup>61</sup>

Como se puede apreciar, se trata de una comparación que establece fundamentalmente las diferencias entre ambos para luego avanzar y entrar de lleno en la explicación metapsicológica de la afección melancólica:

Profundiza su explicación de ese rasgo tan particular de la melancolía que tiene que ver con el desagrado moral con el propio yo y el lugar privilegiado que ocupa el empobrecimiento yoico.

Se trata de esclarecer los motivos de las querellas que el paciente se dirige. Freud hace un importante descubrimiento: esas querellas se adecúan muy poco a la propia persona

---

<sup>59</sup> “Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente” (caso Scheber) 1911 e “Introducción al narcisismo” 1914.

<sup>60</sup> JONES, E. *Vida y obra de Sigmund Freud*, T. II, Buenos Aires, Horme, 1989, pág. 346.

<sup>61</sup> “Duelo y Melancolía”, pág. 245.

y se ajustan a otra persona a quien el enfermo ama, ha amado o amaría.<sup>62</sup> Es posible reconocer que los autorreproches que el sujeto se dirige son en realidad reproches contra el objeto de amor y desde allí han rebotado sobre el propio yo.

## 5. NARCISISMO E IDENTIFICACIÓN

Sin duda, la explicación del proceso melancólico no deja de evocarnos lo que es la clave en Freud para entender la psicosis, esclarecida a partir de la introducción del concepto de narcisismo:

*Otro es el caso de los parafreénicos. Parecen haber retirado realmente su libido de las personas y cosas del mundo exterior, pero sin sustituirlas por otras de su fantasía. Y cuando esto último ocurre, parece ser algo secundario y correspondiente a un intento de curación que quiere reconducir la libido al objeto.... La libido sustraída del mundo exterior fue conducida al yo, y así surgió una conducta que podemos llamar narcisismo.*<sup>63</sup>

En el texto “Duelo y melancolía”, Freud apela a una explicación similar y además incorpora un concepto clave para la especificidad melancólica: se trata de un tipo especial de identificación que va a ser denominada “narcisística”.

*Hubo una elección de objeto, una ligadura de la libido a una persona determinada; por obra de una afrenta real o un desengaño de parte de la persona amada sobrevino un sacudimiento de ese vínculo de objeto. El resultado no fue el normal ... La investidura de objeto resultó poco resistente, fue cancelada, pero la libido libre no se desplazó a otro objeto sino que se retiró sobre el yo. Pero ahí no encontró un uso cualquiera, sino que sirvió para establecer una identificación del yo con el objeto resignado. La sombra del objeto cayó sobre el yo, quien, en lo sucesivo, pudo ser juzgado por una instancia particular como un objeto, como el objeto abandonado. De esa manera, la pérdida del objeto hubo de mudarse en una pérdida del yo y el conflicto entre el yo y la persona amada, en una bipartición entre el yo crítico y el yo alterado por identificación.*<sup>64</sup>

---

<sup>62</sup> Op. Cit. Pág 245

<sup>63</sup> “Introducción al narcisismo”, pág. 72.

<sup>64</sup> “Duelo y melancolía”, pág. 246-7.

La problemática identificatoria, como una operación psíquica posible a partir de la pérdida del objeto, es trabajada por Freud a posteriori, fundamentalmente en “Psicología de las masas y análisis del yo” (1921) y en “El yo y el ello” (1923), como continuación del examen que aquí hace del tema.

Según Strachey, para Freud en “Psicología de las masas”, la identificación es algo que precede a la investidura de objeto y se distingue de ella, aunque todavía se nos dice que “se comporta como un retoño de la primera fase, la fase oral”. Y en “El yo y el ello” plantea además, el proceso a través del cual una investidura es reemplazada en la melancolía por una identificación; pero lo llamativo es que propone que este mecanismo no concierne sólo a la melancolía sino que es bastante general, en particular como resultado del sepultamiento del complejo de Edipo.

Debido a su importancia, considero necesario poder dedicarle el capítulo siguiente.

## 1. LA IDENTIFICACION COMO ACTO PSIQUICO

Podemos pensar a la identificación como un “acto psíquico” necesario para la constitución subjetiva y como cierta particularidad o modo de resolución de alguna operatoria que está detenida u obturada en su desarrollo. Me refiero a pensar la identificación como un mecanismo estructural y además como una particularidad clínica donde una identificación viene a hacer suplencia de cierta falla en la estructura, de lo que no se pudo operar de otro modo, ya sea por una imposibilidad estructural o por razones de la contingencia que desvían su resolución por esta vía.

En “El yo y el ello” Freud plantea *Habíamos logrado esclarecer el sufrimiento doloroso de la melancolía mediante el supuesto de que un objeto perdido se vuelve a erigir en el yo, vale decir, la investidura de objeto es relevada por una identificación. En aquel momento, empero, no conocíamos toda la significatividad de este proceso y no sabíamos cuán frecuente y típico es. ...Si un tal objeto sexual es resignado, porque parece que debe serlo o porque no hay otro remedio, no es raro que a cambio sobrevenga la alteración del yo que es preciso describir como erección del objeto en el yo, lo mismo que en la melancolía todavía no nos resultan familiares las circunstancias de esta sustitución. Quizás el yo, mediante esta introyección, que es una suerte de regresión al mecanismo de la fase oral, facilite o posibilite la resignación del objeto. Quizás esta identificación sea en general la condición bajo la cual el ello resigna sus objetos.*<sup>65</sup>

La identificación con el objeto, como mecanismo específico de la melancolía, es elevado a la categoría de mecanismo estructural de la subjetividad. Otra es entonces la diferencia que hace a la melancolía como “estado clínico” y nos permite sostener la hipótesis de un modo de pensar a la melancolía como estructuración narcisista de la

neurosis (o una neurosis narcisista al modo melancólico, ya que la melancolía no es la única entidad comprendida como neurosis narcisística); o como efecto, consecuencia, de la detención en la operatoria del duelo producto de la contingencia en la que un sujeto hace un duelo melancólico desde una estructura histérica u obsesiva.

En este sentido, comparto la apreciación que hace Pura Cancina en su libro *El dolor de existir ... y la melancolía*, acerca de que Freud nombra, en “Contribución al Simposium sobre el suicidio”, ..*el ya conocido estado clínico de la melancolía”<sup>#</sup>; la autora considera que “llamar a algo, por Freud “estado clínico” implica, por un lado, privarse, aunque sea momentáneamente, de otorgarle alguna especificidad desde el punto de vista estructural, y por otro, como estado, se trata de algo que puede ser encontrado en relación a cualquiera de las demás neurosis<sup>66</sup>.*

Jean Allouch<sup>67</sup> plantea que en “Duelo y melancolía” Freud parte del duelo como modo de “conquistar la melancolía” y que esta posición forma parte de toda una tradición psicoanalítica de servirse del duelo para abordar la melancolía.

Tomando la cita mencionada de “El yo y el ello”, podemos hacer la propuesta, a partir de esta comparación entre la identificación como el mecanismo de resignación del objeto de amor y la melancolía, y desde allí decir algo acerca del problema de la identificación en el duelo.

Además de la conceptualización de la identificación que aparece en la cita mencionada, en “Psicología de las masas y análisis del yo” nos encontramos con un catálogo de las identificaciones.

En ese texto, plantea tres fuentes de la identificación es decir, lugares desde donde se produce la identificación. Es desde Lacan que ubicamos tres identificaciones como una serie estructurada y estructurante: identificación primaria, secundaria e histérica. Es un acuerdo tácito entre los analistas, ubicar en Freud tres identificaciones a partir de la

---

<sup>65</sup> S, FREUD, “El yo y el ello”, Cap. III, pág. 30-1. El subrayado es mío.

<sup>#</sup> el subrayado es mío.

<sup>66</sup> CANCINA, P. *El dolor de existir...y la Melancolía*, pág.81, Homo Sapiens Ediciones, Rosario 1992.

<sup>67</sup> Jean Allouch: *Erótica del duelo en el tiempo de la muerte seca*, Buenos Aires, Editorial Edelp, 1996.

formalización lacaniana de las mismas. Me parece que Freud adjetiva las identificaciones como histérica, narcisista, regresiva para decir algo acerca del sujeto comprometido de distinta manera en esa operación o de la identificación comprometida de distinta manera según el papel destinado a cumplir en diferentes momentos o estructura clínica. En este sentido es que plantea la función que cumple la identificación en la masa, en la psicosis, en la homosexualidad, en la melancolía.

## 2. LA IDENTIFICACION: OPERATORIA CLAVE EN LA MELANCOLIA

Estamos advertidos que no es lo mismo el papel que juega la identificación en la melancolía que el papel que desempeña en un duelo. Es en relación a la melancolía que asigna a la identificación un lugar clave como aquello que viene a operar en relación a un déficit, en tanto ella es utilizada como recurso que viene a remediar algo que no anda o que anda mal en la constitución subjetiva y es lo que le da pie a Freud para ubicarla como una afección narcisista. *La identificación narcisista con el objeto se convierte entonces en el sustituto de la investidura de amor, lo cual trae por resultado que el vínculo de amor no deba resignarse a pesar del conflicto con la persona amada. Un sustituto así del amor de objeto por identificación es un mecanismo importante para las afecciones narcisistas.*<sup>68</sup>

Si bien podemos decir que la identificación ocupa un lugar clave en la melancolía porque tiene que ver justamente con aquello que no anda bien, que Freud nombra como disposición enfermiza, Para que en vez de duelo haya melancolía, es necesario además ligarlo al problema de la ambivalencia en la elección de objeto y fundamentalmente al tipo narcisista de elección de objeto que muestra la dificultad de diferenciar el objeto del sujeto. Entonces cuando planteamos la identificación en la estructuración melancólica es necesario relacionarla con aspectos estructurales de constitución subjetiva.

En cambio, qué lugar ocupa la identificación en el proceso de duelo? ¿Nos es posible decir que la identificación es una operación menor en el duelo, que no es, en este sentido, primaria sino secundaria en relación a un trabajo de elaboración de la pérdida?

---

<sup>68</sup> FREUD, S. "Duelo y melancolía", pág.247, AE TXIV, Buenos Aires 1984. El subrayado es mío.

La identificación, ya no con el objeto sino con rasgo/s del objeto resignado, no sería uno de los indicadores de que efectivamente se ha efectuado del trabajo de duelo?

Es importante recordar nuevamente que Freud plantea en el duelo distintos momentos: *en qué consiste el trabajo que el duelo opera? Creo que no es exagerado plantearlo del siguiente modo: El examen de la realidad ha mostrado que el objeto amado ya no existe más, y de él emana ahora la exhortación a quitar toda la libido de sus enlaces con el objeto. A ello se opone una comprensible renuencia; universalmente se ve que el hombre no abandona de buen grado una posición libidinal, ni aún cuando el sustituto asoma. Esa renuencia puede alcanzar tal intensidad que produzca un extrañamiento de la realidad y una retención del objeto por vía de una psicosis alucinatoria de deseo. Lo normal es que prevalezca el acatamiento de la realidad. Pero la orden que esta imparte no puede cumplirse enseguida. Se ejecuta pieza por pieza con un gran gasto de tiempo y de energía de investidura, y entretanto el objeto perdido continúa en lo psíquico. Cada uno de los recuerdos y cada una de las expectativas en que la libido se anudaba al objeto son clausurados, sobreinvertidos y en ellos se consume el desasimiento de la libido...una vez cumplido el trabajo del duelo el yo se vuelve otra vez libre y desinhibido.*<sup>69</sup>

### 3. LA PRUEBA DE REALIDAD

***En su libro La erótica del duelo en los tiempos de la muerte seca, Allouch se pregunta acerca de la prueba de realidad si está bien establecido que la realidad pueda mostrar así que el objeto amado ya no existe más.***<sup>70</sup>

Esta supuesta “evidencia” es objetada desde varios lugares. Una objeción de orden clínico la daría el recién enlutado que cree reencontrar al ser que acaba de morir, entonces plantea que si la cuestión de la inexistencia del objeto en la realidad estuviera tan claramente zanjada como lo supone la versión freudiana de duelo, semejante experiencia no podría ocurrir. Llegamos a la conclusión que la “realidad” aparece en su verdad de ser eminentemente problemática.

---

<sup>69</sup> S. FREUD, “Duelo y Melancolía”, pág.242-3.

<sup>70</sup> Jean ALLOUCH: *Erótica del duelo en el tiempo de la muerte seca*, Buenos Aires, Editorial Edelp, 1996, pág. 73.

Otra cuestión importante que va a destacar, es que el muerto tiene estatuto de “desaparecido” más que de inexistente, que por definición puede reaparecer en cualquier momento y que viene a cuestionar también la prueba de realidad en tanto no es posible probar la muerte de aquel que se ha perdido: *la verdadera prueba de realidad, lo que vuelve espantosamente probatoria es cuando uno se da cuenta de que ella no permite ninguna prueba. El duelo pone a quien está de duelo entre la espada y la pared de ese estatuto de realidad.*<sup>71</sup>

No es mi intención hacer la clásica lectura del texto, puntualizando la comparación con la melancolía. Mi interés radica en tomar la descripción que hace acerca del duelo e intentar analizar los pasos o tiempos del duelo en función de ver qué alcance han tenido en la obra de Freud, para poder encontrar otra versión de duelo acorde al psicoanálisis.

#### 4. EL DUELO Y LA VERDAD

En la problemática del duelo nos confrontamos con que aquello que Freud ponía a cuenta de la “prueba de realidad” tiene que ver con el encuentro con una “verdad” que, como tal está más allá de las pruebas de la realidad. *En la experiencia del duelo, la realidad ya no le hace de cortina a un real*<sup>72</sup>

De la “verdad” que un sujeto pueda otorgarle a la inexistencia del objeto es que se va a decidir los distintos destinos del duelo en tanto determina la operatoria de retiro de la libido del objeto, pieza por pieza, como modalidad propia de efectuar la pérdida del objeto que ya no existe en la realidad.

A partir de aquí, podemos decir que el estatuto de pérdida es una cuestión central en el proceso de duelo y para ver qué lugar ocupa la identificación en dicho proceso.

Junto con Allouch podemos sostener que no se trata solo del examen de la realidad y su mandato a retirar la libido del objeto; es necesario un acto del sujeto que tiene que ver con la efectuación de la pérdida del objeto perdido.

#### 5. IDENTIFICACION Y ACTO

---

<sup>71</sup> Op. Cit. Pág. 75.

<sup>72</sup> Op. Cit. Pág. 77.

En el duelo, a diferencia de la melancolía, no se trata de un “acto de identificación” sino de que la identificación esté al servicio del “acto”<sup>73</sup>. La identificación en el duelo es producto de un trabajo, del proceso que va de la experiencia de “desaparición” del objeto amado hasta la aceptación de la pérdida y la adquisición de algún rasgo o rasgos que como trazo simbólico es una marca que conmemora en el sujeto al objeto en tanto insustituible e irremediamente perdido.

---

<sup>73</sup> Op. Cit. Pág. 140

## CAP VII DE GUERRA Y DE MUERTE: EL DESPERTAR DE UNA ILUSION

¿Tiene razón Philippe Ariès en situar la versión psicoanalítica del duelo como un avatar de la bella muerte romántica?<sup>74</sup> Según el autor mencionado, hay signos del anclaje del análisis freudiano en el romanticismo.

En “La erótica del duelo...”<sup>75</sup>, Allouch hace suya esta idea de Ariès, poniéndola a funcionar allí como una de las críticas mayores que él deposita sobre el texto “Duelo y melancolía”:

*Después de lo que acaba de señalarse en lo concerniente a la tesis de la existencia del objeto perdido, su lugar psíquico en el duelo, su reencuentro en la realidad una vez efectuado el duelo, el rasgo romántico mayor no será difícil de discernir, ya que se sostiene esencialmente en esa misma tesis. No es solamente lo que ésta contiene de esperanza, de loca esperanza que aquí cuenta, será sobre todo –marca por excelencia de una fábrica romántica- esa esperanza puesta en la muerte. Así el objeto sustitutivo le habría ocasionado una formidable revitalización del duelo romántico, tanto más cuanto que el romanticismo se exponía allí enmascarado, adornado con los oropeles de la ciencia, de su autoridad.<sup>76</sup>*

Podemos coincidir con Allouch sobre la impregnancia del romanticismo a lo hora de escribir “Duelo y melancolía” y coincidir también con él cuando plantea que la versión de duelo contenida allí se encuentra fuera del campo de su propia clínica, la clínica del caso que es decididamente histórica. *Haberse abstenido de ello lo ha propulsado hacia un sitio expuesto al viento de la crítica histórica. Así hallamos, en el trasfondo de esa crítica –que reconocemos como fundada hasta el punto de suplementarla con un argumento distinto y esencial- un paso al costado efectuado por Freud, no tanto frente a la historia como frente a sí mismo, a la clínica freudiana.<sup>77</sup>*

---

<sup>74</sup> ARIÈS, Philippe, *El hombre ante la muerte*, Madrid, Taurus, 1983.

<sup>75</sup> ALLOUCH, J. *La erótica del duelo en el tiempo de la muerte seca*.

<sup>76</sup> Op. Cit. Pág 141 y sig.

<sup>77</sup> Op. Cit. Pág 64.

Pero si seguimos haciendo un recorrido de su escritura en una línea diacrónica, nos encontramos con una gran sorpresa!: según el registro que nos proporciona Strachey acerca del momento y del contexto en que fue escrito, nos encontramos con que, casi en la misma época que Freud escribe “Duelo y melancolía”, redacta también un texto que podemos calificar como absolutamente disímil, a pesar de abordar cuestiones muy relacionadas y ambos en el contexto de estallido de la Primera Guerra Mundial.

Se trata del escrito “De guerra y de muerte. Temas de actualidad”, texto que resalta y pone en primer plano el contexto tan particular de la guerra y, a mi juicio, es la manera en que él tramita el horror de la guerra y la muerte, a través de un recurso propio: el don de la escritura.

Me interesa destacar las ideas e hipótesis más relevantes del texto, en la medida en que permiten mostrar otro posicionamiento en Freud que muy poco tiene que ver con una posición “romántica” y que conduce a otra versión de duelo, a mi modo de ver, más afin a los fundamentos del psicoanálisis.

Nos plantea que el individuo que no se encuentra en el campo de batalla, que no forma parte de la maquinaria infernal que es la guerra, se siente confundido, desorientado e inhibido en su productividad. Nos plantea dos causas esenciales para su miseria anímica: la desilusión que provoca la guerra y el cambio de actitud con respecto a la muerte.

## 1. LA GRAN DESILUSION

Es ingenuo pensar en la desaparición de la guerra mientras existan condiciones de existencia tan diversas entre los pueblos, diferencias en cuanto al valor de la vida de los individuos que cada uno otorga, odios ancestrales que sigan imperando, diferencias entre pueblos primitivos y civilizados, entre las razas separadas por el color de piel, o por el nivel de desarrollo.

La gran desilusión tiene que ver con lo que sí se esperaba de las grandes naciones civilizadas y dominadoras del mundo, refiriéndose a las naciones de raza blanca.

Otra cosa que la guerra, se hubiera esperado de aquellas naciones a las que se le atribuía el cuidado de los intereses del universo, *creadoras de los progresos técnicos en el sojuzgamiento de la naturaleza así como de los valores de cultura, artísticos y científicos, de esos pueblos se había esperado que sabrían zanjar por otras vías las desinteligencias y los conflictos de intereses.*<sup>78</sup>

Luego de describir las funciones y preceptos que esas naciones civilizadas se suponía, debían cumplir y hacer cumplir, en cuanto a las normas éticas establecidas; nos anuncia que la guerra imperante barre con el mantenimiento y desarrollo de las relaciones éticas entre los pueblos y los Estados: *la guerra, en la que no quisimos creer, ha estallado ahora y trajo consigo...la desilusión. No sólo es más sangrienta y devastadora que cualquiera de las guerras anteriores, y ello a causa de las poderosas y perfeccionadas armas ofensivas y defensivas, sino que es por lo menos tan cruel, tan encarnizada y tan inmisericorde como ellas. Transgrede todas las restricciones a que nos obligamos en tiempos de paz y que habían recibido el nombre de derecho internacional; no se conoce las prerrogativas del herido ni del médico, ignora el distingo entre la población combatiente y la pacífica, así como los reclamos de la propiedad privada. Arrasa todo cuanto se interpone a su paso, con furia ciega, como si tras ella no hubiera un porvenir ni paz alguna entre los hombres. Destroza los lazos comunitarios entre los pueblos empeñados en el combate y amenaza dejar como secuela un encono que por largo tiempo impedirá restablecerlos.*<sup>79</sup>

## 2. EL DESPERTAR DE LA ILUSION

Como señalaba al comienzo, interesa mostrar la posición que adopta Freud frente a estos temas, que constituye “la marca freudiana” y el fundamento de una ética, la del psicoanálisis. El develamiento de la verdad frente a convencionalismos e ilusiones.

Freud comienza develando una primera verdad en cuanto a la cuestión: si hay desilusión es porque estábamos sostenidos y aferrados a una ilusión. Ilusión a la que optamos en

---

<sup>78</sup> FREUD, S. “De guerra y de muerte. Temas de actualidad”, O.C. Tomo XIV, Amorrortu, Buenos Aires, 2º Ed., 1984, pág. 278. El subrayado es mío.

<sup>79</sup> Op. Cit. Pág. 280. creí conveniente transcribir todo el párrafo quizás llevada por una necesidad personal, en estos tiempos en los que se ha recrudecido el odio y la violencia entre los pueblos de Israel y Palestina, que hoy en día funcionan como un claro ejemplo de esta cita.

función de un ahorro de displacer y gozo de satisfacciones, o más bien, ilusiones que van a hacerse pedazos justamente en momentos tan críticos y descarnados como lo es la guerra.

Las dos grandes desilusiones que afirma Freud son, por un lado, que los Estados que se constituyeron hacia el interior como los guardianes de las normas éticas, demostraron hacia el exterior, no contar casi totalmente con ninguna eticidad. Por el otro, la brutalidad de individuos que en condiciones normales participan de la cultura humana, que no se los hubiera creído capaz de semejante brutalidad.

En contra de esta credulidad, él plantea que es parte del individuo las malas inclinaciones que creemos que son desarraigadas por la educación y el medio cultural. Las mociones pulsionales no son ni buenas ni malas, la sociedad las proscribió como malas. Dos factores son los que reforman las pulsiones malas (egoístas y crueles): Factor interno: la influencia del erotismo, la necesidad humana de amar en el sentido más lato. Pulsiones egoístas se transforman en pulsiones sociales. Se aprecia al ser amado como una ventaja a cambio de la cual se puede renunciar a otras. Factor externo: la compulsión ejercida por la educación. La cultura se adquiere por renuncia a la satisfacción pulsional y se exige esa renuncia.

### 3. UNA VERDAD DEVELADA

La conclusión de Freud es la siguiente: *En realidad, no cayeron tan bajo como temíamos, porque nunca se habían elevado tanto como creíamos. Para ellos, el hecho de que los individuos rectores de la humanidad, los pueblos y los Estados, abandonaran las restricciones éticas en sus relaciones recíprocas fue una natural incitación a sustraerse de la presión continua de la cultura y a permitirse transitoriamente la satisfacción de sus pulsiones refrenadas. ...ahora bien, los estados primitivos pueden restablecerse siempre; lo anímico primitivo es imperecedero en el sentido más pleno.*<sup>80</sup>

---

<sup>80</sup> Op. Cit. Pág. 286-7. Subrayado mío.

Por lo tanto, la guerra y los efectos de la misma pueden contarse como un poder capaz de restablecer en los hombres y en los Estados “*Eso*” primitivo y actual,<sup>81</sup> en tanto impercedero y atemporal, *como si todas las adquisiciones éticas de los individuos se esfumasen y no restasen sino las actitudes anímicas más primitivas, arcaicas y brutales.*<sup>82</sup>

#### 4. UN MAS ALLA DE “DUELO Y MELANCOLIA”

En relación a la cuestión que nos interesa, la segunda parte del texto permite hacer un análisis de mayor pertinencia con respecto al posicionamiento de Freud en cuanto a la muerte y así poder reconstruir un modo “otro” de pensar el duelo, ya no como un trabajo más o menos pautado y predecible sino del lado del trauma, del encuentro con un real en tanto imposible de simbolizar.

Él nos habla , en esta segunda sección, de lo que llama “una actitud cultural-convencional hacia la muerte”; nos dice que esa actitud de los individuos no es sincera, ya que por un lado se postula a la muerte como natural, incontrastable e inevitable, y por el otro se manifiesta la tendencia a hacer a un lado la muerte, a eliminarla de la vida.

*En el fondo nadie cree en la propia muerte, o, lo que viene a ser lo mismo, en el inconsciente cada uno de nosotros está convencido de su inmortalidad.*<sup>83</sup>

Sostiene que cuando acontece, cuando sobreviene una muerte, el sujeto conmovido intensamente y sacudido en sus expectativas, aún así, sostiene la tendencia a rebajar la muerte de necesidad a contingencia, destacando el ocasionamiento contingente de la muerte: el accidente, el contraer una enfermedad, la edad avanzada, que permiten seguir pensando a la muerte como algo sucedido, pero que podría no suceder.

Me resulta necesario, para lo que quiero destacar, transcribir el fragmento donde Freud se dedica a describir esa “actitud cultural-convencional”; por dos cuestiones que considero esenciales:

---

<sup>81</sup> No puedo dejar de evocar la famosa frase de Freud, que en este contexto puede sonar como una esperanza: *wo es war soll ich werden*

<sup>82</sup> Op. Cit. Pág. 289.

<sup>83</sup> Op. Cit. Pág. 290.

Lo que describe no es, ni más ni menos, que una reedición de sus formulaciones acerca del duelo planteadas en "Duelo y melancolía", cómo Freud piensa el duelo y cómo se afronta de un modo convencional.

Por otro lado, me permite arriesgar una hipótesis que se me impuso a medida que releía el texto "de guerra y de muerte...": la formulación del duelo en el texto "Duelo y melancolía" está escrita desde "la actitud cultural-convencional hacia la muerte" del propio Freud, en el que pareciera escrito sin que lo haya tocado de cerca la muerte.

El fragmento es el siguiente: *Esta actitud cultural-convencional hacia la muerte se complementa con nuestro total descalabro cuando fenecce una de las personas que nos son próximas, cuando la muerte alcanza a nuestro padre, a nuestro consorte, a un hermano, un hijo o un caro amigo. Sepultamos con él nuestras esperanzas, nuestras demandas, nuestros goces; no nos dejamos consolar y nos negamos a sustituir al que perdimos. Nos portamos entonces como una suerte de Asra, de esos que mueren cuando mueren aquellos a quienes aman.*

*Ahora bien, esta actitud nuestra hacia la muerte tiene un fuerte efecto sobre nuestra vida. La vida se empobrece, pierde interés, cuando la máxima apuesta en el juego de la vida, que es la vida misma, no puede arriesgarse.... Nuestros vínculos afectivos, la insoportable intensidad de nuestro duelo, hacen que nos abstengamos de buscar peligros para nosotros y para los nuestros. No osamos considerar cierto número de empresas que son peligrosas pero en verdad indispensables.... Nos paraliza para ello este reparo: ¿Quién ha de sustituirle a la madre su hijo, a la mujer su esposo, a los hijos su padre, si es que acaece una desgracia? La inclinación a no computar la muerte en el cálculo de la vida trae por consecuencia muchas otras renunciaciones y exclusiones. No obstante la divisa de la Hansa decía... "Navegar es necesario, vivir no lo es".<sup>84</sup>*

Si recordamos el texto "Duelo y melancolía", es fácil pensar que esta descripción es continuación de lo que allí plantea acerca del duelo: la reacción frente a la pérdida, una desazón profundamente dolida, una cancelación del interés por el mundo exterior, la inhibición en toda productividad.

## 5. DUELO Y TRAUMA

En el texto que estamos revisando, si bien Freud sigue describiendo el trabajo de duelo como un proceso que tiene estas características, hay algo que le agrega, que es de suma importancia: el reconocimiento de que ese modo “renegatorio” de afrontar la muerte tiene que ver con esa actitud “cultural-convencional”; es decir, es un modo bastante generalizado de hacer un duelo pero, sin constituirse en patológico, podemos suponer otro duelo en los momentos o en los casos donde éstos se presentan en contextos tan traumáticos como la guerra: *Es evidente que la guerra ha de barrer con este tratamiento convencional de la muerte. Ésta ya no se deja desmentir (verleugen); es preciso creer en ella. Los hombres mueren realmente; y ya no individuo por individuo, sino multitudes de ellos, a menudo decena de miles un solo día. Ya no es una contingencia. Por cierto todavía parece contingente que un determinado proyectil alcance a uno o a otro; pero al que se salvó quizá lo alcance un segundo proyectil, y la acumulación pone fin a la impresión de lo contingente. La vida de nuevo se ha vuelto interesante, ha recuperado su contenido pleno.*<sup>85</sup>

Freud plantea que, determinadas circunstancias hacen imposible que podamos conservar esta relación convencional con la muerte; va a plantear que, además de la guerra, la cual barre con esa posibilidad, existen otras dos relaciones con la muerte: la del hombre primordial, prehistórico y la que *todavía se conserva en cada uno de nosotros pero permanece oculta en estratos más profundos, invisible para nuestra conciencia.*

En lo que quiero hacer hincapié es que, a partir de la guerra y de aquello que ya “no se deja desmentir”, Freud nos acerca otra visión y nos permite anunciar una nueva torsión en la conceptualización freudiana que termina de cristalizarse en “Más allá del principio del placer” y se continúa en “El yo y el ello” y en “Inhibición, síntoma y angustia”.

Sin duda retomando el espíritu de Tótem y tabú y bajo la conmoción sufrida a partir de la irrupción de lo real que la guerra despierta, lo que Freud plantea acerca del hombre primordial y lo que de él conservamos en cada uno de nosotros, su relación con la

---

<sup>84</sup> Op. Cit. Pág. 291-2

<sup>85</sup> Op. Cit. Pág. 292. el subrayado es mío.

muerte, la culpa de sangre; etc.; tiene importantes derivaciones para pensar otras aristas existentes en el duelo que no fueron abordadas en “Duelo y melancolía”.

Según leemos, para el hombre primordial la muerte propia fue inimaginable, la muerte del otro, el enemigo, era entendida como justa, como aniquilamiento del que odiaba; pero entró en contradicción y conflicto a partir de la muerte de sus afectos, mujer, hijos, amigos, a quienes amaba. *Entonces debía hacer en su dolor la experiencia de que también uno mismo puede fenecer, y todo su ser se sublevaba contra la admisión de ello; es que cada uno de esos seres queridos era un fragmento de su propio yo, de su amado yo. Pero por otra parte a esa muerte la consideraba merecida, pues cada una de las personas amadas llevaba adherido también un fragmento de ajenidad. La ley del sentimiento de ambivalencia, que todavía hoy preside nuestros vínculos afectivos con las personas a quienes más amamos, reinaba aún más incontrovertible en épocas primordiales. Así, esos difuntos queridos habían sido también unos extraños y unos enemigos que despertaron en él una porción de sentimientos hostiles.*<sup>86</sup>

Freud va a desarrollar profundas reflexiones acerca de la actitud inconsciente frente al problema de la muerte, partiendo de la misma hipótesis que ya planteó con relación a que los estados primitivos pueden restablecerse siempre, en tanto lo anímico primitivo es imperecedero; en estas reflexiones va a plantear lo siguiente:

- I. El hombre de la prehistoria sobrevive inmutable en nuestro inconsciente.
- II. Nuestro inconsciente no cree en la propia muerte, se conduce como si fuera inmortal.
- III. No conoce nada negativo, ninguna negación, los opuestos coinciden en su interior y por consiguiente tampoco conoce la muerte propia.
- IV. Por otra parte, admitimos la muerte de extraños y enemigos, y la fulminamos sobre ellos tan pronta y despreocupadamente como el hombre primordial.
- V. Nuestro inconsciente no ejecuta el asesinato, meramente lo piensa y lo desea. Pero sería equivocado restar a esta realidad “psíquica” todo valor por comparación con la fáctica.
- VI. La predisposición de nuestros pensamientos secretos a eliminar lo que se nos interpone en el camino, con prescindencia de la prohibición de matar.

En la línea de estos postulados, me voy a detener en unos que, a mi entender, tienen que ver con esas otras aristas que no fueron trabajadas en función del duelo en Deulo y melancolía:

Freud plantea que al igual que en épocas arcaicas, supuestas a partir del mito del hombre primordial, hay una situación en que, en el inconsciente, también chocan y entran en conflicto dos actitudes contrapuestas frente a la muerte. Se trata justamente de la muerte o el peligro de muerte de un ser querido, un padre o cónyuge, un hermano, un hijo o un amigo entrañable. No es justamente estas situaciones o estas pérdidas las que movilizan en el sujeto un trabajo de duelo?

A continuación, él describe nuevamente (ya lo había planteado con respecto al hombre primordial) “el conflicto de ambivalencia de sentimientos”. Este tema, como dijimos anteriormente, es planteado ampliamente en “Tótem y tabú” pero en “Duelo y melancolía” es desarrollado casi exclusivamente del lado de la melancolía y no se aborda como problemática para pensar el duelo. Hay una breve referencia a la conexión de la ambivalencia en la neurosis obsesiva y el duelo patológico.

Aquí, en este texto, el conflicto está ligado netamente a la producción de neurosis y nos da pie para suponerle un lugar central a la hora de pensar el duelo: *Estos seres queridos son, por un lado, una propiedad interior, componentes de nuestro yo propio, pero, por el otro, también son en parte extraños y aun enemigos. El más tierno y más íntimo de nuestros vínculos de amor, con excepción de poquísimas situaciones, lleva adherida una partícula de hostilidad que puede incitar el deseo inconsciente de muerte. Pero de este conflicto de ambivalencia no surgen, como en aquellos tiempos, la doctrina del alma y la ética, sino la neurosis, que nos permite penetrar hondamente incluso en la vida anímica normal. Hartas veces los médicos que practicamos el tratamiento psicoanalítico se han encontrado con el síntoma del cuidado hipertierno por el bienestar de los familiares, o con autorreproches totalmente infundados tras la muerte de una persona amada. El estudio de estos hechos no les ha dejado duda alguna sobre la difusión y la importancia de los deseos inconscientes de muerte.*<sup>87</sup>

---

<sup>86</sup> Op. Cit. Pág. 294.

<sup>87</sup> Op. Cit. Pág. 300.

Me pregunto, qué sería una actitud frente a la muerte, -no hablamos de cualquier muerte o pérdida sino de aquella que toca al narcisismo, un fragmento del propio yo- que no posea esa posición renegatoria?

¿Esta posición, no es un modo de hacer frente a lo insoportable que puede ser para un sujeto la verdad de esa pérdida “a secas”, sin posibilidades de desmentirla a la vez?

Qué otra actitud frente a la muerte podríamos tener que no necesariamente nos conduzca a un duelo patológico o una melancolía?

Podemos pensar la posición ética como una actitud posible frente al agujero en lo real que suscita la pérdida y la muerte?

## CAP. VIII LA TRANSITORIEDAD

En noviembre de 1915, Freud es invitado por el Berliner Goethebund a escribir una nota para colaborar en un volumen conmemorativo que fue editado al año siguiente bajo el título *Das Land Goethes* (El país de Goethe). Según propone el autor con el que acompañé la lectura de este breve artículo, Franco Rella<sup>88</sup>, hay una clara intención en los promotores de esta iniciativa de *mostrar al mundo que Alemania y Austria, “la tierra de Goethe”, no eran el país de barbarie descrito por la propaganda de los adversarios, sino la patria en la cual habían florecido grandes espíritus afirmadores del valor supremo de la humanidad*<sup>89</sup>.

Cómo Freud puede tomar esta invitación hecha hipotéticamente desde esta “clara intención” cuando, a partir de la guerra, ya había dejado de tener sentido hablar de grandes espíritus afirmadores de una humanidad absoluta e ideal? ¿Cómo podemos leer esta brevísima nota “La Transitoriedad” luego de que Freud haya escrito y tomado nota en Consideraciones sobre la guerra y la muerte. Temas de actualidad” de que *esta guerra es un evento que había destruído tantos preciados bienes comunes de la humanidad, trastornado tantas inteligencias, entre las más claras, y rebajado tan radicalmente las cosas más elevadas*”.<sup>90</sup>

### 1. EL TEXTO

De qué trata el texto? ¿Cuál puede ser su sentido? La breve nota nos sitúa en un paseo *en verano, por una riente campiña, en compañía de un amigo taciturno y de un joven, pero ya famoso poeta*.<sup>91</sup>

Brevemente podemos sintetizar en que, mientras el poeta está en la “caducidad” de las cosas, en su “precipitarse, en su abismarse en “la transitoriedad”, hasta la negación de todo valor, Freud por el contrario, parece proponer la evidencia de la belleza de la

---

<sup>88</sup> RELLA, Franco, *El silencio y las palabras*, “El tiempo de la precariedad”, 1º edición 1992, Barcelona.

<sup>89</sup> Op. Cit. Pág. 82

<sup>90</sup> FREUD, S. *Consideraciones actuales sobre la guerra y la muerte*, *Obras Completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, pág. 2100 y sigs.

<sup>91</sup> FREUD, S. *La transitoriedad*. O. C., Amorrortu ediciones. Buenos Aires 1984.

naturaleza y de la humanidad: *Lo construiremos todo de nuevo, todo lo que la guerra ha destruido, y quizá sobre un fundamento más sólido y más duraderamente que antes.*<sup>92</sup>

El texto ha suscitado varias interpretaciones. Según Ernest Jones, es el modo en que Freud intenta superar el desaliento con el que concluye su texto precedente, “Consideraciones sobre...”, con la frase *Si quieres soportar la vida, prepárate para la muerte.*<sup>93</sup>

Para Max Schur<sup>94</sup> el texto habla de la capacidad de Freud de recuperar su amor por la vida. Y Lehmann,<sup>95</sup> sostiene la hipótesis de que fue Rilke el poeta y el amigo silencioso Lou Andreas Salomé. Hay otros comentaristas que sostienen que es prosa literaria, una “invención”, una composición poética romántica (Schönau).

Tanto el joven poeta como el amigo taciturno no están en condiciones de valorar la belleza humana y de la naturaleza debido a su carácter “transitorio” y el hecho inevitable de su caducidad.

Si bien Freud esgrime los argumentos más claros de que justamente esa característica es la que aumenta su valor y los torna más apreciables; a pesar de hacer tan lúcidas apreciaciones acerca del tiempo, el eterno retorno de la Naturaleza y alega, según él, *incontrastables reflexiones*; observa la imposibilidad de conmover tanto al joven poeta como al amigo.

Freud encuentra una explicación a la actitud de ambos haciendo referencia nuevamente al duelo como causa de la desvalorización del goce por lo bello. Según nos hace notar Strachey, este ensayo incluye una enunciación de la teoría del duelo que ya estaba contenida en el artículo “Duelo y melancolía”.

A mi entender, si bien la explicación que encontramos aquí acerca del duelo es similar a la del texto mencionado, encuentro que hay una idea que excede lo dicho en “Duelo y melancolía”. A mi juicio es un texto que condensa los postulados freudianos acerca del

---

<sup>92</sup> Op. Cit. Pág. 311.

<sup>93</sup> JONES, Ernest, *Vida y obra de Freud*, Paidós, 1982.

<sup>94</sup> SCHUR M. *Sigmund Freud, Enfermedad y muerte en su vida y obra*. Barcelona, Paidós, 1980.

<sup>95</sup> LEHMANN H. “Una conversación entre Freud y Rilke”.

duelo con una nueva perspectiva adquirida a partir de la guerra y las reflexiones hechas en “De guerra y de muerte. Temas de actualidad”.

## 2. EL DUELO SEGÚN LA TRANSITORIEDAD

El nombre del ensayo “La transitoriedad” o “La caducidad”, como algunos autores prefieren traducirlo (Cf. Rella), impregna al texto, desde su título, de un profundo sentimiento de pérdida y, como se lee en el texto, este sentimiento va más allá de la pérdida contingente de un ser amado u otros bienes apreciados.

Podríamos decir que el duelo es abordado desde dos perspectivas distintas:

A mi modo de ver estas dos perspectivas del duelo conllevan diferentes posicionamientos y es, de alguna manera, lo que pudimos leer en “Sobre la guerra y la muerte...”

Como lo señala en este ensayo que estamos comentando, el duelo por la pérdida de algo amado puede parecer, de tan natural, algo obvio; o puede situarse como un gran enigma.

Una de estas perspectivas se emparenta con lo que Freud ya había planteado cuando se preguntaba, “en qué consiste el trabajo que el duelo opera?: El duelo es la constelación psicológica con que el sujeto responde al verse enfrentado a la pérdida de un ser querido o de una instancia abstracta como un ideal. El duelo es pensado desde la contingencia, desde el impacto frente a una pérdida; es entonces, esa instancia o ese tiempo en el que el sujeto se *aferra a sus objetos y no quiere abandonar los perdidos aunque el sustituto ya esté aguardando. Eso, entonces, es el duelo.*<sup>96</sup>

Seguidamente Freud resume, aquello que, de alguna manera apareció para él, sin velos, de un modo descarnado. Tal vez la irrupción de lo real que la guerra descubre y que la realidad no vela: *No sólo destruyó la hermosura de las comarcas que la tuvieron por teatro y las obras de arte que rozó en su camino: quebrantó también el orgullo que sentíamos por los logros de nuestra cultura, nuestro respeto hacia tantos pensadores y artistas, nuestra esperanza en que finalmente superaríamos las diferencias entre pueblos y razas. Ensució la majestuosa imparcialidad de nuestra ciencia, puso al*

*descubierto nuestra vida pulsional en su desnudez, desencadenó en nuestro interior los malos espíritus que creíamos sojuzgados duraderamente por la educación que durante siglos nos impartieron los más nobles de nosotros. Empequeñeció de nuevo nuestra patria e hizo que el resto de la Tierra fuera otra vez ancho y ajeno. Nos arrebató harto de lo que habíamos amado y nos mostró la caducidad de muchas cosas que habíamos juzgado permanentes.<sup>97</sup>*

En esta nueva perspectiva que Freud descubre a partir de la guerra, ya no se trata de pérdidas contingentes, imprevistas o traumáticas: se trata de la pérdida en su valor estructural.

Se trata de la pérdida inherente a la constatación de la caducidad de las cosas, desde la perspectiva de lo inevitable y como condición de la vida misma. Se trata de una nueva escena que se presenta como la representación del luto, de la pérdida, de la caducidad.

Desde esta otra perspectiva es desde donde Freud piensa el duelo y fundamentalmente lo pone en relación con la posición del sujeto frente a la temporalidad, que no es la temporalidad lineal y acumulativa que se había impuesto a partir del dominio de la razón científica del siglo XVII.

Rella nos plantea que Freud cumple un paso decisivo en este breve y enigmático ensayo: *Es sólo a través de la lectura de esta relación freudiana con la caducidad y con los intentos de solución de la misma, que deviene comprensible el salto decisivo de los textos posteriores, entre los cuales menciona: Das Unheimliche, Más allá del principio del placer, Moisés y la religión monoteísta, Construcciones en análisis.* (Yo agregaría en esta serie: *El malestar en la cultura.*).<sup>98</sup> *Es necesario, en una palabra, atravesar el tiempo de la caducidad, los escombros, el luto. Toda la obra de Freud se mueve en esta dirección, para encontrar su formulación más cumplida y articulada en los ensayos que definen una nueva lógica, la lógica del desarraigo, la lógica del Unheimliche.*<sup>99</sup>

### 3. LO PERECEDERO

---

<sup>96</sup> Op. Cit. Pág. 311.

<sup>97</sup> Op. Cit. Pág. 311. El subrayado es mío.

<sup>98</sup> *El silencio y las palabras*, pág. 80.

<sup>99</sup> Op. Cit. 79.

*La guerra mostró la caducidad de las cosas que habíamos juzgado permanentes.*

Frente a esta verdad incontrastable, hay dos posiciones que se muestran enfrentadas: una es la del joven poeta y su amigo: *La representación de que eso bello era transitorio dio a los dos sensitivos un pregusto del duelo por su sepultamiento, y, puesto que el alma se aparta instintivamente de todo lo doloroso, sintieron menoscabado su goce por lo bello por la idea de su transitoriedad.*<sup>100</sup>

Freud sostiene otra posición y declara no estar de acuerdo con esta postura anteriormente citada. Afirma que quienes se sostienen en esta postura están en estado de duelo (o podríamos decir en un duelo permanente) debido a la imposibilidad de “renunciar a lo perdido”: *Creo que quienes tal piensan y se muestran dispuestos a una renuncia perenne porque lo apreciado no acreditó su perdurabilidad se encuentran simplemente en estado de duelo por la pérdida. Sabemos que el duelo por doloroso que pueda ser, expira de manera espontánea. Cuando acaba de renunciar a todo lo perdido, se ha devorado también a sí mismo, y nuestra libido queda de nuevo libre para, si todavía somos jóvenes y capaces de vida, sustituirnos los objetos perdidos por otros nuevos que sean, en lo posible tanto o más apreciables.*<sup>101</sup>

Tal vez se trate de una paradoja: quienes desvalorizan los bienes porque demostraron ser perecederos y por lo tanto ejercitan una renuncia continua y un duelo interminable, es porque en realidad están imposibilitados de poder aceptar la pérdida como inevitable y como condición de la vida misma: *Si quieres soportar la vida, prepárate para la muerte.* (Como vemos este ensayo no está en contradicción con el precedente, “La guerra y la muerte. Temas de actualidad”, sino que dicen la misma cosa: que la vida se soporta y se vive mediante la aceptación de lo que no es eliminable, vale decir, mediante la consideración de la muerte.).

A mi modo de ver, la clave de la posición freudiana, que la diferencia y la distingue, está centrada en la posibilidad de renunciar a lo perdido como condición necesaria para

---

<sup>100</sup> “La transitoriedad”, pág. 310.

<sup>101</sup> Op. Cit. Pág 311.

concluir un duelo: para que éste expire, se extinga, es necesario contar con esa renuncia subjetiva a lo perdido, que esa renuncia se inscriba en calidad de acto subjetivo.

Algo en la versión de duelo tradicional de Freud queda modificado por esta posición que él asume frente a la guerra, a la muerte y a la caducidad. Tenemos tres textos claves que son posteriores a este momento y que proporcionan conceptualizaciones necesarias para pensar esta nueva perspectiva que nos llevan a suponer que inevitablemente transforma, modifica su idea del duelo.

Me refiero a “Más allá del principio del placer” (1920), “El yo y el ello” (1923) e “Inhibición, síntoma y angustia” (1926). No voy a detenerme en esta instancia en la exposición de los desarrollos que allí se sustentan (segunda teoría de las pulsiones y segunda tópica, para los dos primeros textos respectivamente). Me interesa mostrar cómo Freud retoma aquello que quedó pendiente como un gran enigma desde los comienzos de su escritura y que tiene que ver con el dolor.

#### 4. SOBRE LA CUESTION DEL DOLOR

Desde el Manuscrito G en adelante, Freud se pregunta acerca del dolor psíquico. La descripción del dolor, pensada en el Manuscrito en especial para la melancolía, será retomada en “Más allá del principio del placer” y en “Inhibición, síntoma y angustia”. Por qué es tan dolorosa la experiencia del duelo?, pregunta que se plantea en “Duelo y melancolía”, también en “La transitoriedad”, pero que no logrará discernir hasta encontrar alguna respuesta en “Inhibición, síntoma y angustia”, donde Freud intenta circunscribir y entender qué es la angustia en el marco de la que conocemos como su segunda teoría de la angustia.

Se trata de diferenciar la angustia de otros afectos sentidos como displacenteros entre los que ubica el dolor y el duelo. Si bien señala a la pérdida del objeto como la situación que puede provocar angustia, duelo o dolor; él se pregunta cuándo, en qué circunstancias *la separación del objeto provoca angustia, cuándo duelo y cuándo quizá sólo dolor?*<sup>102</sup>

---

<sup>102</sup> FREUD, Sigmund, “Inhibición, síntoma y angustia”, *O.C. tomo XX*, Amorrortu editores, Buenos Aires 1986.

Luego de analizar las primeras experiencias de pérdida y de separación que en el lactante están confundidas por no poder discernir la ausencia temporaria y la pérdida duradera en relación a la madre, Freud declara que *el dolor es la genuina reacción frente a la pérdida del objeto; la angustia lo es frente al peligro que esa pérdida conlleva, y en ulterior desplazamiento, al peligro de la pérdida misma del objeto.* Encontramos una explicación similar acerca del dolor que ya había establecido en “Más allá...” y se explaya en particular acerca del dolor psíquico.

Casi al final de este apartado retoma la cuestión del duelo y del dolor que conlleva. El duelo es también la reacción de sentimiento frente a la pérdida del objeto, exige, por el examen de realidad, separarse del objeto, aquello que había planteado en “La transitoriedad” como el “renunciar a lo perdido”.

Retomando la pregunta que se hacía Freud sobre cuándo la pérdida del objeto provocaba angustia, cuándo duelo y cuándo sólo dolor; como una hemorragia interna al modo de la melancolía, podemos inferir que para que no sea sólo dolor y pueda tramitarse la pérdida en una operación de duelo, esta renuncia debe efectuarse luego de haberse inscripto como pérdida, es decir en términos lacanianos en el lugar de la falta, porque siguiendo esta lógica si duelo y dolor no son lo mismo, y por definición no hay duelo que no sea doloroso debido “a la elevada carga de anhelo, imposible de satisfacer, y concentrada en el objeto por el acongojado sujeto, durante la reproducción de las situaciones en las cuales ha de efectuarse un desligamiento de los lazos que lo mantenían atado a él.”<sup>103</sup>; es lógico pensar que hay pérdidas que no se inscriben como faltas para el sujeto, es decir, parafraseando a Lacan: no se está de duelo sino por aquel que podemos decir “yo era su falta” o por aquellos pocos numerosos, que entre nuestros allegados tienen el estatuto de irremplazables. Como planteaba en capítulos anteriores: No se trata de encontrar un objeto sustituto sino del reconocimiento del agujero en la existencia que la muerte de un ser querido provoca.

---

<sup>103</sup> Op. Cit. Pág 161.

## CAP. IX PARA CULMINAR....

Para culminar, ya que se planteó en esta tesis, las modificaciones en la versión de duelo tradicional de Freud. Modificaciones en la medida en que él mismo produjo profundas transformaciones en su posicionamiento debido a los avatares y circunstancias de la vida que conmocionó, no sólo su visión de la vida sino que produjo saltos y pasos decisivos que transformaron su obra. Quisiera mostrar cuál ha sido el posicionamiento ético de Freud frente a pérdidas tremendas como puede ser la muerte de una hija, un nieto, un amigo.

Agradezco al Dr. Antonio Gentile, director de esta tesis, que me haya acercado el material que me permitió concretar la idea y cerrar la tesis con este capítulo que intenta condensar la posición subjetiva de Freud frente a estas pérdidas con la puesta en acto de lo que hemos transitado, a lo largo de la misma, como recorrido teórico de diversos matices, y en algunos momentos profundas modificaciones, de la noción de duelo.

La correspondencia de Freud con el círculo de analistas más allegados se puede considerar como el lugar de mayor pertinencia como para encontrar y consignar los diversos posicionamientos de Freud frente a las pérdidas que mencionábamos, privilegiando la dimensión de la enunciación en su decir.

Fue fundamentalmente la biografía de Freud hecha por Jones<sup>104</sup>, la que me permitió acceder a dicha correspondencia que, de otra manera, me hubiera sido muy dificultosa la tarea de rastrear esa correspondencia.

Como nos refiere Jones en el texto mencionado, en el año 1920 recibe dos serios golpes: uno para el que ya estaba preparado, aunque no resignado y el otro absolutamente inesperado.

El primero fue la muerte de Anton von Freund: Años antes él había sufrido una operación de sarcoma a los 39 años del cual parecía estar restablecido. En marzo de

---

<sup>104</sup> JONES, Ernest, *La vida y obra de Sigmund Freud III*, Ediciones Hormé, 3º edición, Buenos Aires 1981

1919 reaparece el sarcoma en el abdomen. Luego de varios momentos de duda, en relación a la malignidad del tumor, se confirma el terrible diagnóstico y comenzó a empeorar rápidamente. Fallece el 20 de enero de 1920.

Según Jones, Freud le tenía un especial cariño y su fallecimiento fue para él un serio golpe. Decía que era uno de los motivos de su envejecimiento.

Tres días más tarde, llegó la noticia de la enfermedad de Sophie, la hija hermosa, “la criatura primorosa”, como él la llamaba. Contrajo una neumonía gripal que en aquél momento acechaba como una verdadera epidemia. Ella se encontraba en Hamburgo, sólo dos de sus hermanos, Oliver y Ernest, pudieron viajar a Berlin, pero llegaron después de su fallecimiento. Tenía 26 años y dejó dos hijos, uno de apenas trece meses.

Jones menciona cinco cartas que Freud escribe luego de la muerte de Sophie. (una dirigida a él, dos cartas a Ferenczi, una a Pfister y otra a Eitingon) Un mes después, a raíz de la muerte del padre de Jones, Freud le escribe de la siguiente manera: *“De modo que su padre no tendrá que seguir sufriendo, a la espera de ser devorado paulatinamente por el cáncer, como el pobre Freund. ¡Qué suerte para él! Pero pronto podrá darse cuenta usted de lo que esto significa para usted mismo. Yo tenía más o menos la misma edad que tiene usted cuando falleció mi padre y el hecho revolucionó mi alma”*<sup>105</sup>

Como esta carta es posterior a las cinco mencionadas, me gustaría hacer la lectura de ellas retroactivamente a la idea que trasmite aquí. Es decir, parafraseándolo, cada una de ellas dice algo de él, de lo que significó para él mismo la muerte de Sophie.

La primera es al día siguiente de su muerte. Freud le escribe a Jones: *“El pobre –o afortunado- Toni Freund fue enterrado el jueves pasado, el 22 de esta mes. Lamento oír que ahora le toque al padre de usted, pero a todos nos llegará el turno y ahora me pregunto cuando será el mío. Ayer he pasado por algo que me hace desear que ese día no tarde en llegar.”*<sup>106</sup>

---

<sup>105</sup> Op. Cit. Pág. 30

<sup>106</sup> Op. Cit. 29 y sig.

Si bien en principio da muestra de estar puesta como un final inevitable que a todos nos va a llegar, pero ¿cómo entender lo que sigue, ese deseo de que le llegue el turno?

“He pasado por algo” enunciado obvio pero a la vez enigmático. Ese “algo” no dice qué, pero es índice de lo que significa para él. En esta carta no está dicho pero sí señalado. Pareciera que significa algo como la propia vida que le hace desear su culminación. ¡Qué pérdida!

Pérdida que lo deja sin palabras, tan luego a él, Freud!, mostrado claramente de la carta a Eitingon: *“No sé qué más se puede decir. Es un hecho de efecto tan paralizante, que no puede inspirar reflexión alguna a quien no es un creyente, cosa que le evitaría a uno todos los conflictos consiguientes. Cruda fatalidad, muda sumisión”*

En la segunda carta a Fereczi, Freud intenta tranquilizarlo debido a que no dejaba de temer por Freud, por las consecuencias que podría tener terrible golpe: *“No se intranquilece por mí. Sigo siendo el mismo de siempre, aunque con un poco más de cansancio. Con todo lo doloroso que fue el fatal acontecimiento, no ha sido capaz de trastocar mi actitud frente a la vida. Durante años he vivido preparado a sufrir la pérdida de mis hijos varones. Ahora viene la de mi hija. Siendo como soy profundamente antirreligioso no tengo a quien acusar, y sé que tampoco a quien recurrir en queja. “El círculo invariable de los deberes del soldado” y “El dulce hábito de vivir” ya se encargarán de que las cosas continúen como antes. Muy adentro, muy en lo profundo advierto el impacto de una honda herida narcisística, que ya no podrá ser curada. Mi mujer y Anita han sufrido una conmoción terrible, en un sentido que diríamos más humano”<sup>107</sup>*

Decía en el capítulo anterior, que hay pérdidas dolorosas, profundas, pero para las cuales contamos con recursos para poder afrontar, que nos llevan a hacer un trabajo de duelo como modo de tramitar ese dolor.

Freud planteaba en “Inhibición, síntoma y angustia” que la separación del objeto podía provocar angustia, propiciar un duelo o quizás sólo dolor. Luego de leer esta última

---

<sup>107</sup> Op. Cit. Pág. 30

carta, me preguntaba si una pérdida tan tremenda podía tocar algo, muy profundo que provoque una herida narcisística tal, que ya no podría ser curada y que entonces sea sólo dolor. Dolor a secas que, si bien es posible un restablecimiento subjetivo, tal como le transmitía Freud a Ferenczi: “el dulce hábito de vivir hace que las cosas y la vida continúe”, pero dejando un resto, mudo, de puro dolor que, debido a lo que significa para el sujeto, es irreparable.

Tres años más tarde, él comienza a sufrir las primeras manifestaciones de un cáncer que le ocasionó incontables padecimientos hasta llegar a su culminación fatal.

Es de alguna manera inevitable, hacerse la pregunta acerca de la relación de la aparición de esta enfermedad mortal con estas pérdidas, tal vez producto de ese núcleo mortífero imposible de tramitar.

Es decir, pensar que los impasses de lo que resiste a la tramitación de un duelo, puede presentarse de los más diversos modos. ¿Qué de un duelo cuya elaboración plena se ve imposibilitada pueda encarnarse en el tejido real del cuerpo?

La tercera pérdida, la más cruda, la más tremenda, fue la muerte de su nieto Heinerle (Heinz Rudolf). Segundo hijo de Sophie; murió de tuberculosis a los cuatro años y medio.

Según registra Jones en la biografía, “fue la única ocasión en su vida en que se supiera que haya derramado lágrimas” esta pérdida lo había afectado de una forma distinta a todas las otras.

Para el propio Freud la muerte de su nieto había matado algo dentro de él. Y lo consideraba un golpe aún más insoportable que el cáncer; hasta el punto de manifestar que aquella pérdida lo había sumido en la primera depresión de su vida.<sup>108</sup> A Marie Bonaparte le manifestó que después de esa desgracia no se sentía capaz de volver a encariñarse con nadie; sólo conservaba sus afectos anteriores.

---

<sup>108</sup> Carta a Ferenczi, 18 de julio de 1923

Este comentario a Marie Bonaparte lo va a ratificar, de alguna manera años más tarde a raíz de la muerte del hijo de Binswanger. Decía que Heinerle representaba para él tanto como todos sus hijos y nietos. Después de esta desgracia no se sentía capaz de gozar de la vida; y agregaba: *“Este es el secreto de mi indiferencia –lo que la gente llama coraje- frente a los peligros que corre mi propia vida”*.<sup>109</sup>

Allouch comenta en su libro<sup>110</sup> un episodio con Binswanger a raíz de este acontecimiento, la muerte del hijo. Binswanger le escribe a Freud anunciándole la muerte de su hijo, esta carta se salva de una terrible equivocación. Como nos cuenta Allouch, un tanto irritado contra Binswanger, se aprestaba a arrojar la carta que acababa de recibir de él, porque su escritura era difícilmente desciftable, cuando su cuñada Minna le hace notar que la escritura tan indesciftable se debe al contenido de la carta, que produce en él una escritura temblorosa: le anuncia a Freud la muerte de su hijo.

*Sin la intervención de Minna, y sin haber leído la terrible noticia, ¡Freud le hubiera devuelto esa carta a su autor rogándole que la volviera a copiar! Ahora bien, esa abominable equivocación se aclara desde el momento en que se advierte que se hubiera producido el mismo día en que Sophie Halberstadt hubiese cumplido 36 años. ...No parece abusivo concluir que al remitir a Binswanger a su copia, Freud rechace, nueve años después del acontecimiento, el anuncio de la muerte de su hija.*<sup>111</sup>

Luego de que Freud le relatara a Binswanger el episodio en una correspondencia, continúa la misma de la siguiente manera: *El duelo agudo que causa una pérdida semejante hallará un final, pero que uno permanecerá inconsolable, sin hallar jamás un sustituto. Todo lo que tomará ese lugar, aún ocupándolo enteramente, seguirá siendo algo distinto. Ya a decir verdad, está bien así. Es el único medio que tenemos de perpetuar un amor al que no queremos renunciar.*<sup>112</sup>

En esta carta sostiene una posición inédita en relación al duelo: hasta el momento tamaba como condición del duelo la posibilidad de arribar a un objeto sustituto, la nueva posición señala la dimensión de lo insustituíble.

---

<sup>109</sup> Carta a Ludwig Binswanger, 15 de octubre de 1926.

<sup>110</sup> *Erótica del duelo en el tiempo de la muerte seca*

<sup>111</sup> Op. Cit. Pág. 168

<sup>112</sup> Op. Cit. Pág. 168 y 169.

No quiero dejar de mencionar lo que, a mi entender, plantea una posición ética, en tanto pone a la cuestión de la pérdida y el duelo en relación al acto. Es decir, en la medida en que una pérdida de algo o alguien que suscita un duelo, reedita la dimensión de la falta, actualizando la relación con la falta instituyente se convierte en la ocasión privilegiada de propiciar la transformación de la relación del sujeto con el objeto del fantasma. En este sentido, no sólo pone en juego y aflora la dimensión sintomática sino que es la exquisita oportunidad de llevar a cabo un acto que permita suplementar con un trazo nuevo, sacar a relucir un rasgo de cuño subjetivo, creativo y reinscribir la falta. *Modo de identificar la herencia que la pérdida presentifica y transformarla en legado.*<sup>113</sup>

A partir del acto subjetivo que puede propiciar un duelo se inicia la búsqueda y el encuentro con anhelos postergados o aquellos con los que una existencia se apasiona, actividades que pueden estar ligadas al terreno sublimatorio como son lo artístico, lo literario o lo científico.

En mi caso personal, puedo decir que el duelo por la muerte de mi padre fue una de las cuestiones más importantes que atravesaron mi análisis; y el haber podido elaborar ese duelo detenido por muchos años me permitió pensar en la posibilidad de poder darle una vuelta más haciendo del duelo mi tema de tesis. Considero que así como uno no sale de la misma manera luego de transitar en su análisis la prematura pérdida del padre, la experiencia de lectura de los textos freudianos en relación al tema ha dejado en mí algo que es una vuelta más en relación al duelo y me ubica de una manera distinta.

---

<sup>113</sup> BAUAB de DREIZZEN, *Los tiempos del duelo*, “Dolos-Duellum”, Homo Sapiens ediciones, Rosario 2001.

## CAP. X BIBLIOGRAFIA

- ALLOUCH, Jean, *Erótica del duelo en los tiempos de la muerte seca*, Bs. As., Editorial Edelp, 1996.
- ARIÈS, Philippe, *El hombre ante la muerte*, Madrid, Taurus, 1983.
- ASSOUN, Paul-Laurent, *Figuras del Psicoanálisis*, Bs. As., Prometeo Libros, 2006.
- BAUAB de DREIZZEN, Adriana, *Los tiempos del duelo*, Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 2001.
- BERCHERIE, Paul, *Génesis de los conceptos freudianos*, Ediciones Paidós, 1° edición, Buenos Aires 1988.
- CANCINA, Pura, *El dolor de existir ...y la Melancolía*, Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 1992.
- FREUD, Sigmund, “A propósito de un caso de neurosis obsesiva el “Hombre de las Ratas” *Obras Completas* Tomo X, Bs. As., Amorrortu, 1980.
- FREUD, Sigmund, “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos” (1925), *Obras Completas* Tomo XIX, Bs. As., Amorrortu, 1984.
- FREUD, Sigmund, “De guerra y de muerte. Temas de actualidad” (1915), *Obras Completas* Tomo XIV, Bs. As., Amorrortu, 1984.
- FREUD, Sigmund, “Duelo y Melancolía”(1917), *Obras Completas* Tomo XIV, Bs. As. Amorrortu, 1984.
- FREUD, Sigmund, “El sepultamiento del complejo de Edipo”(1924), *Obras Completas* Tomo XIX, Bs. As., Amorrortu, 1984.
- FREUD, Sigmund, “El yo y el ello”, *Obras Completas* TomoXIX, Bs. As., Amorrortu, 1984.
- FREUD, Sigmund, “Estudio sobre la histeria” apartado V: Señorita Elisabeth von R, *Obras Completas* Tomo II., Amorrortu Ediciones, Buenos Aires 1985.
- FREUD, Sigmund, “Introducción al Narcisismo” (1914), *Obras Completas* Tomo XIV, Bs. As., Amorrortu, 1984.
- FREUD, Sigmund, “La pérdida de la realidad en la neurosis y psicosis”, *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1984.

- FREUD, Sigmund, “La transitoriedad”, *Obras Completas*, Bs. As., Amorrortu, 1984.
- FREUD, Sigmund, “Las neuropsicosis de defensa (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis alucinatorias)” 1984, *Obras Completas*, Tomo III, Amorrortu Ediciones, 2º ed. Buenos Aires 1986.
- FREUD, Sigmund, “Manuscrito E ¿Cómo se genera la angustia?”, *Obras Completas*, Tomo I, Amorrortu Ediciones, Buenos Aires, 1986.
- FREUD, Sigmund, “Manuscrito G. La melancolía”, (sin fecha ¿7 de enero de 1895?), *Obras Completas*, Tomo I, Amorrortu Ediciones, Buenos Aires 1986.
- FREUD, Sigmund, “Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis, Lección XXXIII: “La Feminidad”, *Obras Completas*, Tomo III, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
- FREUD, Sigmund, “Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (Scheber)” (1911), *Obras Completas* Tomo XII, Bs. As., Amorrortu, 1986.
- FREUD, Sigmund, “Tótem y tabú” (1910), *Obras Completas* Tomo XIII, Bs. As., Amorrortu, 1986.
- FREUD, Sigmund, “Inhibición, síntoma y angustia” *Obras Completas* Tomo XX, Bs. As, Amorrortu, 1984.
- JONES, Ernest, *Vida y obra de Sigmund Freud*, Tomo II, Bs. As., Horme, 1989.
- LACAN, Jacques, “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”, *Seminario XI*, Buenos Aires, Paidós, 1986.
- LACAN, Jacques, *Seminario VI: El deseo y su interpretación*. Inédito.
- LACAN, Jacques, *Seminario X: La angustia*. Inédito.
- LACAN, Jacques, *Seminario XX “Aún”*, Bs. As., Paidós, 1986.
- MAZZUCA, Roberto y otros, *Cizalla del cuerpo y del alma. La neurosis de Freud a Lacan*, Buenos Aires, Veggasse 19 Ediciones, agosto 2006.
- RABANT, Claude, *Inventar lo real. La desestimación entre la perversión y la psicosis*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1993.
- RELLA, Franco, *El silencio y las palabras*, Barcelona, Paidós, 1992.
- SCHUR, Max, *Sigmund Freud. Enfermedad y muerte en su vida y obra*, Barcelona, Paidós, 1980.

